

(07-3)



ABONOS QUÍMICOS

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID

MARIANO MATESANZ.—Santa Catalina, 12, entr.º

SASTRERIA MILITAR

DE

Antonio Saraldi

Calle Fuencarral, 28, entr.º

MADRID

Casa fundada en el año 1850.

Grandes talleres de construcción de prendas mayores y masita para el Ejército.

Especialidad para el arma de Caballería y Sanidad Militar. Uniformes á la medida para los Sres. Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas.

Los géneros de esta casa son de las principales fábricas del país y extranjero.

Los precios en las prendas sin exageración.

ACEITE VULCANIZADO
para Veterinaria.

No más fuego.



24 años de éxito.

De excelentes resultados contra todas aquellas enfermedades en que están indicados los vexicantes más poderosos. No destruye el bulbo piloso.

Frasco, 3 pesetas.

Unguento Rojo de García Royo.

(PARA VETERINARIA)

Maravilloso *resolutivo* contra los esparavanes, a ífafes, vejigas, sobremanos, sobrepies, sobrecañas, sobretendones, exóstosis, codilleras, agriones, distensiones, ó torceduras de mano ó de pie, tumores de todas clases. No destruye el bulbo piloso.

Bote, 3 pesetas.

Se vende en todas las farmacias y droguerías.

Los pedidos á J. GARCIA ROYO
Mar, 72.—VALENCIA

LIGEROS APUNTES SOBRE CRÍA CABALLAR



Que la cría caballar se halla en nuestro país en un estado poco lisonjero, por causas mil que no se ocultarán seguramente á los ojos de los que han consagrado á su estudio largas horas de trabajo, es verdad que no necesita demostración por su carácter axiomático. Los errores del Estado en la parte en que ha intervenido; los de los ganaderos, no menores que aquéllos; la falta de cultura general del país; el atraso de nuestra agricultura; las pretensiones, mejor dicho la soberbia que nos distingue, hija castiza de nuestra, en general, crasa ignorancia en cuanto se relaciona con los estudios agrícolas y zootécnicos, son, á grandes rasgos, la base esencial que nos ha servido, con los años, para conseguir borrar el rastro de nuestros antiguos y excelentes caballos, y llegar al estado de variación desordenada actual, hasta la fecha, corregida y aumentada anualmente por la falta de método, de paciencia y de dinero.

Quien de mis compañeros crea que, cual nuevo Doctor Garrido, voy á dar en este mal aliñado y ligero trabajo la panacea infalible contra el mal, que no siga leyendo; ni mi pobre cerebro puede abarcar tanto, ni mis pretensiones llevan tal vuelo, ni mi pluma puede abrigar tal presunción, que forzosamente resultaría ridícula. Sólo un pensamiento ha presidido mi resolución de redactar estas cuartillas: complacer en sus deseos á un compañero, y contribuir con mis escasas fuerzas á ser útil, si tengo la

dicha de que en estos renglones exista algo que merezca tenerse en cuenta.

La producción del ganado caballar en sus tres aspectos: de silla, carga y tiro; la del caballo agricultor, tan útil como desconocido en nuestro país, deben ser el objetivo que hemos de proponernos, poniendo en práctica para llegar á la meta cuantos medios sugiera la imaginación, ó hayan mostrado ya sus bellezas, bien en España, bien en cualquiera otra región de Europa, similar á la nuestra en clima y condiciones.

Los puntos de partida para llegar al fin que nos proponemos deben ser: 1.º Conocimiento exacto, ó por lo menos con errores despreciables, de los elementos con que se cuenta al empezar; estudio concienzudo de las condiciones de los mismos; climatología, topografía y producciones del medio en que viven; trabajo en general á que están sometidos, y tipos que puedan y deban producirse. 2.º Adquisición de sementales en armonía con las necesidades que se desprendan del anterior; estudio de los reproductores con que contamos en la actualidad, y organización de los Depósitos. 3.º Medios prácticos necesarios para llevar al ganadero y agricultor en general, y muy particularmente á los en pequeña escala, el convencimiento de las ventajas que puede obtener con la cría del caballo.

Procedamos con método y analicemos en qué condiciones se desarrolla hoy por hoy nuestra obra en cuanto afecta á los extremos citados, indicando, aunque ligeramente, algunas modificaciones por si fueran prácticas ó de alguna utilidad.

Que yo sepa, y para cumplimentar sólo una parte de la base 1.^a, la referente al censo, existe en cada provincia un Jefe del Arma, con el nombre de Delegado de la Cría caballar, cuya misión se reduce á formar todos los años la estadística de su demarcación. Ahora bien; ¿está en condiciones dicho Jefe de llenar á conciencia su cometido? Desde luego podemos asegurar que no; desmontado, sin personal alguno á sus órdenes, sin medios pecuniarios que le permitan recorrer los pueblos de la extensa zona que tiene á su cargo, ha de limitar forzosamente su papel á celebrar las correspondientes entrevistas con la Autoridad civil y el ingeniero agrónomo, llenando en fin de año sus estados

con los datos erróneos é incompletos que los Alcaldes de los pueblos se hayan dignado remitir, formando así una estadística ilusoria que, alejada por completo de la realidad, produce el pernicioso efecto de no dar ni aproximada idea del ganado con que cuenta la provincia. Pero supongamos, y no es poco suponer, que el funcionario de referencia llegase por inspiración divina á saber al detalle la existencia de la población caballar de su región; ¿habremos con ello adelantado algo para la obra que hay que realizar? No, á nuestro juicio, si trabajos posteriores no completan el cuadro; no basta que el censo arroje tal ó cual población, es preciso saber muchas cosas más: hay que examinar exteriormente su constitución, estudiando el tipo en todos sus detalles para deducir después su afinidad con las razas conocidas; hay que complementar después este trabajo con el que se practique en el laboratorio sobre los restos esqueléticos, para corroborar la exactitud del primer juicio; hay que estudiar el clima, producciones y topografía del suelo; hay que tomar nota de la alimentación y trabajo á que los semovientes están sujetos; hay, en resumen, que formar una verdadera *Estadística descriptiva*, base imprescindible para la regeneración, que con sus preciosos detalles nos diga el tipo de caballo que la región puede producir.

Sentada la necesidad de una estadística en la forma en que creemos debe formarse, entendemos que para llevarla á cabo hay que prescindir en absoluto de pasiones de clase, de mal entendidos espíritus de colectividad, teniendo en cuenta que el fomento y mejora de la cría caballar es problema que, al afectar á la riqueza del país, nos afecta á todos. Nómbrase, pues, en cada provincia una comisión mixta, constituida por personal civil y militar verdaderamente competente; facilítense á ésta viajes por cuenta del Estado é indemnizaciones que les permitan llenar de un modo decoroso su cometido; ordénese á la guardia civil y autoridades de todos los puntos que visiten, auxilien al personal con sus conocimientos y aun con su autoridad de ser preciso, y seguro es que en tal forma, aunque se tarde más tiempo y se haga el sacrificio metálico que tal empresa supone, lleguemos á despejar una de las incógnitas del problema, formando una estadística verdad que, dando idea de los elementos disponibles, de la materia

prima y de sus condiciones, permita formar plan para la mejora de la producción y elegir el tipo de caballo semental que á cada región conviene, diciendo sin temor á ser científicamente desmentido: «He ahí el reproductor propio para las yeguas que ha de fecundar.»

Tratemos ahora sobre el segundo punto de partida. Demostrar que en la actualidad no adquirimos los sementales con arreglo á nuestras necesidades es tarea sencilla. Si no conocemos aquéllas, y de ellas ha de salir el tipo, ¿cómo vamos á comprarlo? Ya se yo que las comisiones que salen al extranjero han de desempeñar, como lo han probado, á conciencia su cometido; conozco á parte de su personal, y afirmo desde luego, sin temor á equivocarme, que los reproductores que adquieran serán verdaderos tipos dentro de su raza, que la misión que se les confie han de llenarla con admirable escrupulosidad; pero ni ellos ni nadie podrá evitar se adquieran, por ejemplo, 100 caballos árabes y 30 boloneses, cuando lo necesario sea 100 boloneses y 30 árabes; el problema presente, como todos, tiene su planteo, y mal podremos resolverlo sin un método; hay que marchar lento, pero sobre seguro; es preciso prescindir de nuestro modo de ser meridional, y con flema, sin prisas, sin impresionabilidades, caminar despacio, pero bien orientados. En resumen: somos de parecer que, mientras realizan y dan cima á sus trabajos las comisiones encargadas de la *Estadística*, hay que reducirse á utilizar los reproductores actuales en la forma más armónica con los principios zootécnicos, comprando para suplir bajas lo más estrictamente preciso; empleando el tiempo en corregir otros defectos que padecemos, susceptibles de enmienda y de suma importancia, como veremos más adelante, sin pretender marchar á pasos de gigante en el camino de la regeneración, haciéndola depender de factores ajenos á ella. Cuando llegue el plazo, cuando el esfuerzo de las comisiones encargadas de la *Estadística descriptiva* dé luz, entonces romperemos la marcha, entonces se impondrá la selección escrupulosa y el apartado de lo que no sirva.

No se me oculta que no ha de faltar quien, al leer estas pobres ideas, las rechace en absoluto por creer que en la actualidad tenemos en los Depósitos caballos de excelentes condiciones, de tipo definido, de raza pura, en una palabra, que no sabemos emplear; á quien tal piense pronto

puede sacársele de su error: venga á los Depósitos, y se rendirá á la evidencia al ver que, salvo los últimamente adquiridos, apenas si contamos con puras sangres, no obstante ser decididos partidarios de ellas; que los más de los individuos tienen una genealogía perfectamente desconocida, y que el pomposo nombre de árabe tiende su manto protector sobre el individuo argelino ó marroquí, denunciado más abajo por su precio.

Conocedores de las condiciones del jinete árabe, de su modo de ser y adoración por el caballo; próximos á Inglaterra, donde los puras sangres vencedores del Derby se pagan á precios elevadísimos, país que, gastando sumas respetables en sementales puros y cruzando con inteligencia, ha producido el Hunter, Norfolk, Suffolk; vecinos de Francia, que pagando sementales á alto precio, ha formado sus Tarbes, Percherones, Boloneses, Normandos, Trotadores, etc.; espectadores de las mejoras en Austria, Italia, Rusia, Bélgica y demás naciones europeas, no se nos alcanza cómo hay quien crea que en España hemos descubierto la piedra filosofal y podemos producir caballos de coste exiguo hasta la saciedad, que puedan figurar junto á los extranjeros. Que entre 10.000 caballos salgan una docena como *Escobón*, de excepcionales facultades, nada quiere decir, porque el citado caballo es una excepción, y un país que se precie de tener caballos ó que quiera formarlos no puede vivir de excepciones, sí de la regla general; Inglaterra, que marcha á la cabeza en los asuntos hípicas, no tiene uno ni dos caballos de carrera, los produce con profusión, como produce los de caza, paseo, tiro ligero y pesado que necesita, y la generalidad son excelentes; lo cual no podemos nosotros decir hoy por hoy.

Veamos ahora algo referente á los Depósitos. Lo mismo que la prosperidad y florecimiento de un pueblo no depende de su forma de gobierno y sí de la buena ó mala orientación que impriman sus hombres de Estado, creemos que la mejora y fomento de la cría caballar no depende tampoco directa y exclusivamente de la organización de los Depósitos, sí de los reproductores y marcha que se siga. Así, pues, empecemos por declarar nos es absolutamente indiferente que los reproductores actuales se agrupen en unidades mayores ó menores y estén éstas al mando de un Jefe, Capitán ó Subalterno, para nosotros

esto no tiene importancia ni afecta á la cría caballar; cualquiera que sea la organización numérica que se les dé buenos serán los resultados si bueno es el método que se sigue; la única diferencia consistirá en que al Estado, si organiza núcleos de 100 ó más caballos, le salga más caro su transporte al esparcirlos en la época de paradas, que si los centros son secciones de 25 y residen fijamente dentro de la zona en que hayan de establecer sus puestos. En resumen: los actuales Depósitos pueden y deben, á nuestro juicio, seguir en la forma actual, corrigiendo deficiencias perfectamente subsanables y que no exigen grandes sacrificios. Veámoslas:

La plantilla del personal de tropa es exigua; los 85 hombres asignados quedan reducidos á 50 ó 55 al restar el servicio natural de asistentes, ordenanzas, escribientes, rancheros, cuartel, puertas, etc., y en tales condiciones, se hace difícil atender con asiduo cuidado á caballos que, por su precio, así lo exigen imperiosamente; debe, pues, modificarse fijándola en 100 hombres, por lo menos, lo cual origina un pequeño aumento en presupuesto, que casi no merece la pena, sobre todo teniendo en cuenta que el Estado ha de hallar la compensación en la mejor conservación del ganado.

El personal de los Depósitos debe venir á los mismos ya instruido y familiarizado con el caballo, para evitar la instrucción de quintos, que resta personal en la época de paradas, obligando á utilizar el que envían los Cuerpos, que, como ajeno, no tiene el menor interés en el desempeño de sus funciones. ¿No podrían los Depósitos nutrirse en forma parecida á la en que lo verifica el Escuadrón de Escolta Real, y si esto no es posible, anticipar por lo menos la incorporación de los reclutas, á fin de que hayan completado su instrucción cuando llegue la época de salir á las paradas?

Efecto de no contar con alicientes que puedan ofrecerse á aquellos individuos que, por sus excelentes condiciones, serían de gran utilidad en los Depósitos, llega la época de licenciamiento, y marchan á sus casas muchos que continuarían en filas si viesen asegurado un porvenir por modesto que fuese. ¿No se podría, concediendo algunas ventajas, llegar á formar un cuerpo de palafreneros? Creemos que sí y que los resultados serían inmejorables.

Lo expuesto respecto á tropa en general adquiere mayor relieve al tratar de las clases, toda vez que éstas han de ejercer el cargo de Jefes de parada. Claro está que si se lleva á cabo el primer punto tratado en este artículo y la estadística descriptiva se redacta á conciencia, habremos evitado por cuanto á aquéllas afecta, el escollo principal: «La dirección de acoplamientos», que, aunque hoy han de disponerlos de *acuerdo* con el profesor veterinario, no por eso han de dejar de ser dificultad insuperable, pues mal podrá estar conforme ó disconforme quien en absoluto ignora los más rudimentarios principios zootécnicos.

Hecha la estadística, ya salen de las Planas Mayores los sementales propios á cada región y no hay peligro de que la ignorancia dé al traste con la obra, destruyendo por cruzamientos faltos de sentido los cimientos del edificio. Pero, aun conseguido esto, hay que tener en cuenta que el jefe de parada, por ser el director de la alimentación é higiene del ganado á su cargo durante la época de cubrición, por su trato con el público y autoridades, por los intereses que se le confían, ha de reunir condiciones que, humanamente, no es posible pedir á quien á los cuatro ó seis meses de llegar del campo, recibe unos galones de cabo y con ellos una misión superior á sus fuerzas. Creemos, para evitar esto, que cuanto antes debe formarse el hasta ahora en proyecto Cuerpo de Jefes de parada, teniendo muy en cuenta para ello, que el factor esencial que aparta al hombre de escasa ilustración del mal camino, es el temor á perder el bienestar que disfruta.

Por lo que afecta al personal queda tratado lo más saliente. Veamos ahora algo relacionado con el ganado.

Del destino de reproductores nada hay que decir, toda vez que la *Estadística descriptiva* ha de designar con verdadera lucidez los que deben cubrir en las distintas zonas ganaderas, y el tipo que en ellas debe producirse; lo único que hay que recalcar, sobre lo que es preciso insistir, es sobre que la influencia ó el capricho no tengan ingerencia alguna en el desarrollo de la obra, en el sentido de que pueda un semental ser destinado á cubrir en una zona no armónica con sus condiciones.

En cuanto á la alimentación á que ha de someterse el ganado, creemos que la actual es sana, nutritiva y suficiente, tanto en cubrición como en estación; no así el ejer-

cicio á que el semental, muy particularmente el tiempo que permanece en el Depósito, está sometido, ejercicio que por todos conceptos está en verdadera oposición con todo lo preconizado por la teoría y sancionado por la práctica.

La antigua tendencia del Arma de juzgar una unidad por el estado de carnes de su ganado formó cuerpo de doctrina y se arraigó en tal forma, que aun hoy no falta quien, educado en aquella atmósfera, cree que su reputación militar (y lo triste es que en más de un caso ha resultado así) está en la «culata» de sus caballos. Ahora bien: este funesto error, tan perjudicial para un Arma que, como la de Caballería, tiene por característica la movilidad, deja sentir con más potencia su pernicioso efecto sobre los sementales. ¡¡Qué lástima!! De individuos por su raza y textura ágiles y nerviosos, se hacen en poco tiempo ejemplares linfáticos y faltos de energía, que sólo pueden legar á sus productos grasa, carne fofa, nada, en una palabra. ¡Cómo van á dar lo que no tienen! De seres que, sometidos á un ejercicio proporcional á su volumen, peso, condiciones y alimentación, haríamos reproductores notablemente fecundos, hacemos con demasiada frecuencia desgraciadamente, individuos poco prolíficos, que rechazan los ganaderos cuando ven los resultados. «¡Qué hermoso caballo!» es frecuente oír como reflexión al contemplar un ejemplar cebado; y no se tiene en cuenta que ese estado de polisarcia, patológico ya de por sí, ha matado las más bellas cualidades del caballo y ha dejado sentir sus nocivos efectos sobre los órganos genitales del animal para atrofiarlos. ¿No llegaremos á convencernos de que el caballo ha de legar á sus productos sus cualidades? ¿No podremos desterrar aquella preocupación suicida? Creemos que sí; porque, aunque muy despacio, vemos abrirse paso á la verdad; pero siendo de necesidad urgente llegar al fin, forzoso es que todos prediquemos el trabajo razonado y proporcional del caballo, ese trabajo que ennoblece al animal haciéndole más dócil á la voluntad de su dueño; que desarrolla sus músculos y tendones; que afirma y da vida á sus articulaciones; que aviva el funcionamiento de su aparato circulatorio; que alegra y reanima su naturaleza, y que, por último, lo pone en condiciones de transmitir á sus hijos bellezas, no defectos. A tal fin, y el día en que los recursos, eterno escollo en

nuestro país, lo permitan, ¿no sería conveniente celebrar entre los reproductores carreras lisas, de obstáculos, de trote, pruebas de arrastre, etc.? Creemos que sí, y abrigamos la seguridad de que el inteligente personal que hoy compone nuestra Dirección de la Cría caballar, en tan buena hora creada, no sólo ha pensado ya en ello, sino que ha de apoyarlo con toda la constancia y fe de que está dando pruebas, para llevarlo á la práctica tan pronto como sea posible.

Mucho hubiéramos podido hablar sobre acoplamientos si nuestras ocupaciones nos hubieran permitido escribir este mal pergeñado estudio hace uno ó dos meses, porque la rutina, eterno enemigo de los españoles, se dejaba sentir con bastante intensidad en este punto; pero nuestra ilustrada Dirección ha hecho innecesario este trabajo disponiendo que los reproductores puedan cubrir ocho años en la misma parada. ¡Qué desconuelo para los enemigos de la consanguinidad y, como consecuencia, del progreso! De haber continuado ellos empuñando las riendas de la opinión hubiéramos seguido con el sistema anterior fomentando la variación desordenada del ganado de nuestro país, sin querer hacernos el cargo de que «la consanguinidad es el camino abreviado para llegar al fin» y de que por consanguinidad y selección han formado los principales países de Europa sus razas fijas, á las que hoy tenemos que recurrir. ¡Adiós fantasma del atavismo, degeneración, salto atrás, etc.; dentro de pocos años no tendrás quien de ti se acuerde, ni aun entre aquellos que tanto temieron tus efectos! Venga; venga, pues, en buen hora la consanguinidad y cubran los caballos en un mismo punto, no ocho años, sino todos los años, hasta que el fantasma tan temido haga su aparición, que para conjurarlo siempre tendremos á mano el refrescamiento.

Respecto al número de saltos, y perdónenos en esto quien, en uso de un perfecto derecho, no opine como nosotros, nos declaramos partidarios de que por lo menos sean dos los que cada semental dé en el día.

Las razones en que nos fundamos tienen más seguramente de práctico que de científico; pero no por eso dejaremos de exponerlas, en la seguridad de que al hacerlo por el bien del Arma y llenos de buena fe, se acogeran, por lo menos, con benevolencia. En primer lugar, y muy parti-

cularmente en los Depósitos que tengan caballos árabes, ingleses, anglo-árabes ó sus derivados, si los saltos se reducen á uno diario, ha de traducirse la medida en congestiones y enfermedades en el ganado; tales tipos de caballo son de ardiente temperamento y no dejan con un salto saciada la necesidad de su naturaleza, originando un estado anormal: apenas come, digiere mal lo poco que ingiere, permanece constantemente inquieto, no se acuesta y enflaquece poco á poco, para terminar la época de cubrición (como el que suscribe ha visto más de uno) en un estado verdaderamente lamentable.

Además, el que los actuales Depósitos tengan un tanto por ciento mayor ó menor de bajas por reblandecimientos medulares no es una prueba, á nuestro juicio, de que la enfermedad sea debida al exceso de saltos; no, no está en eso la clave; el origen de la enfermedad es otro, que hay que buscar en las yeguas procedentes de las paradas de garantías que, funcionando sin la menor intervención del Estado, tienen infestadas muchas zonas ganaderas de la enfermedad conocida con el nombre de durina, de la cual una de las manifestaciones sintomáticas es el reblandecimiento medular; de eso, á nuestro entender, son las bajas de reproductores, pues en otra forma no se concibe que existan caballos llenos de vigor y en perfecto estado de sanidad, mientras sufrimos pérdidas de ejemplares de excelente constitución, raza definida y buen temperamento de siete y ocho años. Consignamos este aserto porque abrigamos la evidencia absoluta de que ni los Jefes de parada y de grupo, ni los veterinarios del puesto y del Depósito, ni el mismo dueño de la yegua, aun obrando como así lo hacen con la mejor buena fe, pueden evitarlo, ni por ello se les puede exigir responsabilidad, porque la enfermedad de referencia, sobre todo en el período de incubación, es imposible de diagnosticar, y aun durante su proceso sumamente difícil de conocer hasta no hallarse ya muy avanzada.

Existe además otra consideración que hay que tener en cuenta, y es la de que raro será el semental al que se asignen 120 saltos en la temporada, que llegue á completarlos, porque en la mayoría de las paradas no entran yeguas suficientes para ello. Nosotros podemos indicar bastantes en las que no se han cubierto más que 40 ó 50 yeguas, lo cual

arroja como total 150 saltos á promediar, es decir, 45 menos para cada reproductor de los que llevan 120.

Aparte de lo expuesto, reducir el número de saltos á uno diario ha de originar en la estadística un bajón de excepcional importancia, tanto, que es muy posible que la del próximo año acuse con relación á la del presente una diferencia tal vez del 60 por 100, y esta baja que presentimos (desearíamos equivocarnos) se acentuará progresivamente hasta el punto de que no falten Ayuntamientos hoy entusiastas de los caballos del Estado que nieguen cuanto de ellos dependa á las paradas que dentro del circuito de su Concejo tratemos de establecer.

Lo dicho se comprende si se tiene en cuenta que el ganadero acude con frecuencia de puntos bastante distantes de la parada, que el celo de la yegua tiene su período y que el temor de que éste pueda pasársele al animal, por esperar unos días hasta que llegue su turno, ha de decidir al dueño á buscar la parada particular para no perder la cría del año, cuya venta es en ocasiones el pan de su familia.

Por las razones consignadas creemos que en modo alguno deben reducirse los saltos. Lo que sí hay que tratar es de poner la proa á las paradas particulares; de que se les imponga una fuerte contribución (que hoy, defraudando los intereses del Estado, casi ninguna paga); que el Estado ejerza acción de inspección sobre ellas por medio de comisiones constituidas por escogido personal; que éste sea inexorable; que se les exija una asistencia facultativa verdad, y, por último, que á la autoridad á quien corresponda en la provincia se le conceda, sí, la facultad de autorizar el funcionamiento; pero previo reconocimiento del ganado por una comisión, y en número muy limitado.

Daremos fin á lo referente á saltos haciendo presente la beneficiosa influencia que ejercería el permitir que á las yeguas se les diesen, en vez de los tres saltos reglamentarios, cuatro por lo menos, si cinco no es posible.

Respecto á los reproductores que en su día hayan de adquirirse con arreglo á las necesidades que acuse la *Estadística descriptiva*, condensaremos nuestro pensamiento en estas dos palabras: «Puras sangres»; lo contrario es un arma de dos filos, porque para practicar mestizajes con resultado precisa el hombre, aparte del conocimiento concienzudo de la Zootecnia, una intuición

natural, un algo que en los libros no se aprende, que es muy difícil poseer.

Réstanos, para terminar este ligero trabajo, tratar sobre los medios necesarios para llevar al ganadero y agricultor, y muy especialmente á los que lo son en pequeña escala, el convencimiento de que la cría y explotación del caballo no es un negocio ruinoso, como en general creen á ciencia cierta, sino que, por el contrario, y aunque á primera vista no lo parezca, es de excelentes rendimientos.

Tan laboriosa como lenta ha de ser la marcha que se siga en este asunto, porque, si en general nuestro país se halla atrasado en diversos sentidos, no lo está menos en agricultura, factor esencialísimo, en cuyo florecimiento y progreso estriba el acrecentamiento de la riqueza pecuaria; sin aquél no es éste posible; donde no existan aguas abundantes, buenos canales, lozana vegetación, extensos campos de cultivo, bien cuidados prados artificiales y buenos henos y forrajes no hay que pedir razas selectas á la ganadería. ¿Cómo van á producir las sin una apropiada y nutritiva alimentación? Pues bien, y concretándonos á nuestro suelo: si difícil ha sido introducir en algunos puntos de España los abonos químicos para devolver á la tierra lo que ella generosamente da; si empresa ardua ha sido la de conseguir que hoy funcionen las máquinas agrícolas sin temor á verse pulverizadas por la ignorancia, ¿no es lógico suponer que la tarea que proporcione el ponernos al nivel de otros pueblos que, como nuestros vecinos los franceses, marchen á la cabeza, será ruda y erizada de escollos? Sí, desdichadamente; aún, y para mengua nuestra, quedan en nuestra Patria bastantes labradores á quienes si al verlos labrar con aperos y procedimientos de los tiempos de Adán preguntáis el por qué, os responderán invariablemente: «Así lo hacía mi padre, así lo hago yo y así lo harán mis hijos»; no tratéis de convencerlos con palabras, porque perdéis el tiempo; á tales asertos no es posible contestar más que de un modo: con la práctica, con el ejemplo; labrad á la moderna la tierra inmediata; abonadla por procedimientos científicos; dad aplicación al caballo agrícola, á las máquinas, y esperad á la recolección, que entonces es seguro que habréis conquistado un prosélito para la causa del progreso. Pero vamos á nuestro objeto, á los caballos, y veamos si,

aunque muy someramente, podemos desarrollar nuestras ideas.

El primer enemigo con que tropezamos en nuestro camino es el ganado mular, no tan sobrio como se cree, pero sí falso, falto de nobleza, de carácter malo, y cuyo desarrollo en nuestro país ha crecido en términos alarmantes comparado con la población caballar. La causa de esto no es otra que el absoluto desconocimiento que en España se tiene de las bellezas del caballo agrícola. ¿Cómo mostrarlas palpablemente á los ojos de los incrédulos? Nosotros no vemos otro medio que la creación en las provincias en que no las haya, de Granjas agrícolas, en que el ganado de referencia preste en diversas aplicaciones su servicio, á fin de que los labradores, como Santo Tomás, vean y crean. De no ser esto posible, créese, por lo menos, una afecta á cada Remonta y Depósito de sementales, donde los Oficiales podamos probar, de modo indudable, que cuando predicamos por esos pueblos en favor de la cría del caballo no lo hacemos exclusivamente por la conveniencia que nos pueda reportar como elemento guerrero, sino en obsequio á los intereses del ganadero y agricultor, que son los del país; donde podamos demostrar que la yegua ó el caballo son tan sobrios como la mula, sobre todo si se compara su mayor trabajo, potencia y rendimiento útil con los de aquélla; donde el soldado, agricultor probable del mañana, complete, durante su servicio, una instrucción agrícola más seria, extensa y arraigada que la que pueda adquirir en las tan preconizadas como poco prácticas conferencias de esta índole, y, finalmente, donde el ganado reproductor trabaje y se desarrolle dando un fruto al Estado de bastante más entidad de la que se supone.

Preconizamos esto, porque en nuestro país no es posible soñar con que, como en Inglaterra, sea sola la iniciativa particular la que saque á flote la formación de razas; en naciones como la nuestra es de absoluta é imprescindible necesidad la intervención del Estado, entidad en que, con gran injusticia y en la persona del Gobierno, solemos descargar nuestras iras para atribuirle todo lo malo, lógica consecuencia de nuestras apatías y defectos, sin acordarnos, carcomidos por nuestra falta de virtudes, de sumar nuestra fe, nuestro deseo, nuestras acciones á la

menor empresa que en beneficio del país pueda emprender aquél, ó á cualquier orientación que en el sentido del progreso pueda iniciar.

Pero no basta con lo expuesto: es preciso que las Comisiones de compra de las Remontas visiten mercados que, como los de Asturias, Galicia, Santander, y aun alguna provincia de Castilla, rara vez ven, y que den el más exacto cumplimiento á lo dispuesto por Reales órdenes vigentes, en las que se dispone que los potros marcados con el hierro del Estado se adquieran con preferencia á los demás; es necesario, aunque con ello se haga un sacrificio, que tales Comisiones no lleven tasado el tipo de compra, para que el potro que valga 2.000 pesetas en 2.000 pesetas se pague, y no se dé el caso de que haya ganaderos que, poseyendo excelentes productos de nuestros sementales, después de recorrer un vía-crucis de idas y venidas, tengan que quedarse con ellos porque no se les puede ofrecer ni la mitad de su valor.

Es necesario que, con frecuencia (anualmente por lo menos), se celebren en las capitales de provincia exposiciones de potros, en las que se señalen algunos premios de importancia para los del Estado. Conviene también que todos los Regimientos del Arma adquieran una parte, aunque sea pequeña, de su ganado, por gestión directa, pagando los buenos ejemplares á buen precio.

De utilidad suma ha de ser que nuestros Gobiernos ayuden por cuantos medios tengan á su alcance á la «Sociedad contra el ganado híbrido», y que la propaganda y enseñanzas de ésta germinen en provincias, y, por último, que muchos de nuestros títulos y aristócratas, que por su posición social y recursos pueden y deben hacerlo, destierren las mulas de sus trenes y, aparte de utilizar caballos, que los hay, tan duros, sobrios y resistentes como aquéllas, recuerden que á caballo y lanza en ristre conquistaron sus abuelos las glorias que hoy evocan sus cuarteles de nobleza.

Bien se nos alcanza que cuanto dejamos escrito está por completo desprovisto de méritos que nunca tuvimos la pretensión de poseer; al darlo á la imprenta, al hacerlo público en la REVISTA, nuestra sola aspiración, tal vez demasiado pretenciosa, sólo va encaminada á que nuestros compañeros acojan el trabajo con afecto, si algo hay en

él de utilidad, y de no haberlo, tiendan sobre estos renglones el manto protector de su indulgencia, seguros de que nosotros, en uno y otro caso, siempre agradeceremos esa prueba de cariño.

León, 28 Enero 1896.

MANUEL ESTEVE.

Origen de las carreras de caballos.

El origen de las carreras de caballos no se encuentra claramente determinado en la historia *sportiva* de ningún país. Es creíble que—como las carreras á pie—se remonte su historia á los tiempos primitivos, en que se domesticaron algunos de los animales irracionales conocidos en la actualidad, el caballo entre otros.

La primera indicación positiva de carreras de caballos que se encuentra en documentos escritos se halla en el libro xxiii de *La Illiada*, al relatar los variados incidentes de los juegos que en memoria de Patroclo dispuso Aquiles. Las carreras de caballos enganchados, según se ve, debían ser allí cosa habitual en tales casos y de carácter semirreligioso; lo que sí está comprobado es que fué y era un *sport* muy ejercitado, y en el que los jefes atrimas debían ser muy expertos, á juzgar por los consejos que Héctor da á su hijo Antíloco.

Después de esto hay que citar las carreras de carros, que se agregaron á las de caballos en la 33 olimpiada, y de las cuales, respecto á su organización, se sabe bien poco. En todas las fiestas nacionales de Grecia se efectuaban carreras de caballos y carros, formando una de las partes más interesantes del programa. A los atenienses les excitaba grandemente el *sport* de las carreras de caballos, y los beocios llegaron á llamar á uno de los meses de su año «Hippodromius», que significaba «el mes de ca-

rreras de caballos». Imitadora Roma de Grecia, adoptó las fiestas del sol, y sus *certamina equestria* fué un *sport* de los más practicados y favorecidos, siendo notables por la agilidad y la destreza que en aquellas carreras desplegaban los jinetes montados en pelo, pues aún no se habían inventado ni los estribos ni las sillas. Los jinetes llamábanse «desultores» (ó saltarines) y tenían éstos alguna semejanza con los actuales *jockeys* en la parte fisiológica. Los romanos perfeccionaron las carreras de caballos montados y las de carros, dándoles mayor magnitud y perfección, encontrándose en su historia mucha semejanza con las carreras modernas, hasta en el uso de los colores en los trajes de los jinetes.

Hasta que Tarquino Prisco, seiscientos años antes de Jesucristo, edificó el gran circo romano, se efectuaban las carreras en campo abierto, limitado por vallas ó por medio de cuerdas tendidas. Propercio, que da muchos detalles acerca de estas fiestas, consigna que la pista medía 2.177 pies romanos de longitud y 960 de anchura; que era semicircular en un extremo y recta en el otro, y que las carreras eran, ordinariamente, de siete vueltas alrededor de la «*speria*», que era un muro divisorio á lo largo del hipódromo; la extensión y el número de las carreras variaban mucho, siendo el más común el de 24; sin embargo, hubo ocasión en que se corrieron 110, como en tiempo del Emperador Domiciano. Los romanos tuvieron también sus *jockeys* á quienes llamaban «agitadores», distinguiéndose unos de otros por los colores de su traje. En un principio sólo se permitían los colores *blanco, azul, rojo y verde*. Domiciano autorizó el uso del oro y la púrpura.

Los primitivos *cursores* pertenecían á la clase de esclavos; pero, andando el tiempo, los personajes más encoquetados se complacieron en imitarles, y tuvo Roma sus *gentlemenriders*, como tuvo «Sociedad de Fomento de la Cría caballar», círculos ó sociedades de caballistas, cuyo Presidente se llamaba «*editor spectaculorum*»; éste organizaba las carreras y tenía su tribuna en el circo frente á la de César. El que actualmente se llama *stater*, ó Juez de salida, se denominaba entonces «*designator*». En tiempos de Nerón se idearon también las carreras de caballos sin jinetes, sueltos y sin frenos los caballos; estas carreras se conservaron en Roma hasta hace pocos años,

y se conocían con el nombre de «Corse del barberi». Contenidos tras de una cuerda tendida, los caballos llevaban un cinchuelo provisto de bolas de madera con puntas de hierro, que pendían de unas correas cortas, espoleando al animal mientras más galopaba.

La afición romana á estas carreras fué tal, que, no sólo tuvieron carreras de caballos montados, sino que organizaron carreras de mulos, de asnos, de elefantes, enganchados á carros de guerra, de camellos y hasta de avestruces. Según parece, y por lo que los textos antiguos nos dicen, los organizadores de las carreras modernas calcularon sus códigos y reglamentos sobre la organización de las carreras romanas.

En nuestros días, Inglaterra fué el primer país que planteó de una manera racional, calculada y, por decirlo así, científica, esa importante institución que tanta y tan útil trascendencia había de tener para la cría caballar en el mundo civilizado.

ALFONSO BAZAINE.

PRACTIQUEMOS

La *Revue de Cavalerie* del mes de Febrero inserta un artículo que considero muy interesante, pues de él pueden deducirse enseñanzas provechosas para nosotros, y tal vez su lectura contribuya á que en nuestra Arma se ejecuten con frecuencia prácticas parecidas, cuya aplicación es indispensable al Oficial de Caballería. Esto es lo que me decide á extractar el referido trabajo, permitiéndome de paso algunos comentarios que deseo sean acogidos benévolutamente.

Los modernos concursos y *raids* verificados tanto en España como en el extranjero han contribuido á divulgar el conocimiento del caballo; pero es el caso que todas las pruebas verificadas hasta ahora han sido realizadas por Oficiales, ya solos, ya acompañados de otros. Claro está que, tanto los jinetes como los caballos que llevaron á cabo pruebas tan brillantes, no debían ser de lo peor, y aun suponiendo que así fuese, unos y otros habían estado sometidos previamente á cierta preparación, alimentación y cuidados, y, por consiguiente, las enseñanzas deducidas se referían siempre á caballos que sobresalían de la generalidad; en cambio poco ó nada se ha hecho para ver qué esfuerzo se podría exigir á un grupo de jinetes, llamados *inopinadamente* para desempeñar un servicio semejante al que en campaña se le había de exigir.

Ciertamente que en teoría un regimiento está siempre en disposición de prestar el servicio de campaña, pero en la práctica se tropieza con un sinnúmero de dificultades; en efecto: los licenciamientos, instrucción de reclutas, escasez de picaderos y pistas son otros tantos obstáculos que ante nosotros se presentan para impedir que nuestros escuadrones estén con la preparación necesaria. Pero, si bien es verdad que existen estos obstáculos, no es menos cierto que no son insuperables, y si en vez de permitir que los Oficiales consuman sus entusiasmos y energías, bien en el monótono servicio de cuartel, bien en los divanes del cuerpo de guardia, se organizasen secciones ó pelotones que bajo su mando se ejercitasen en marchas y reconocimientos, se conseguiría que el día en que fuesen llamados para practicar estos mismos servicios al frente del enemigo el número de dudas y vacilaciones habría disminuido considerablemente, y se vería que los mismos que hoy por la falta de práctica desean verse libres de estos ejercicios, una vez que tuviesen la convicción de poder desempeñarlos cumplidamente, estimarían como una honrosa distinción el ser designados para ello.

Los franceses, deseando también reunir datos que les ilustrasen en la manera de conducir fracciones más ó menos numerosas de tropas, organizaron prácticas como la que nos refiere la revista francesa y que voy á reseñar ligeramente, para lo cual daré á conocer la orden dada por el Coronel del 4.º Regimiento de Dragones.

«Orden del día 3 de Diciembre en Chambery.—Un destacamento compuesto de un Capitán, dos Tenientes, cuatro Suboficiales, seis Cabos y 13 soldados (26 caballos en total), emprenderá la marcha el día de mañana con el triple objeto: 1.º, de ejecutar á la ida una marcha de velocidad; 2.º, hacer un reconocimiento con transmisión rápida de noticias, y 3.º, hacer al regreso una marcha de resistencia (por un itinerario distinto). Traje de campaña; llevando una comida fiambre y dos kilogramos de avena.

»Para la marcha de velocidad, el destacamento saldrá mañana á las seis y media de la mañana, y por Pont-des-Mollets (15 kilómetros), Goncelin (34,500 kilómetros) y Gieres (59,500 kilómetros), se dirigirá á Vizille (75 kilómetros). Esta distancia será recorrida en siete horas y media, á

razón de 10 kilómetros por hora, comprendidos los altos, llegando á Vizille á las dos de la tarde.

»En cada uno de los tres primeros puntos dejará un cabo y un soldado para asegurar la comunicación de noticias entre Vizille y Chambéry.

»El día 5, terminado el reconocimiento, volverá el destacamento por Varcés, Pont-de-Claix, Grenoble, Voreppe y les Echelles. En esta marcha (calculada en 80 ó 90 kilómetros) el Jefe se preocupará tan sólo de que todos los caballos regresen en buen estado.»

Ejecución: Marcha del día 4.—La marcha se verificó siguiendo exactamente las indicaciones del Coronel. El destacamento salió de Chambéry á las seis y media de la mañana y llegó á Vizille á las dos y cuarenta de la tarde. Este retraso de cuarenta minutos fué debido á que estaban empedrando un largo trozo de carretera; se anduvo, por lo tanto, ocho horas seguidas á una velocidad de 9,375 kilómetros por hora. Sólo se hizo un alto de media hora en el centro de la jornada, para que los hombres comieran el fiambre que llevaban, dando mientras tanto medio kilogramo de avena y agua á los caballos; el resto de la ración de avena se reservó para añadirla á la de la noche.

Suprimiendo este alto, resulta que el destacamento anduvo siete horas y media á razón de 10 kilómetros por hora.

Marcha del día 5.—El reconocimiento verificado en la mañana del día 5 no terminó hasta las doce, y una hora más tarde el destacamento emprendió la marcha de regreso, llegando á Chambéry á las doce de la noche, recorriendo los 66 kilómetros existentes entre Varcés y Chambéry en doce horas á una velocidad de 5,550 kilómetros por hora.

La lentitud de esta marcha se justifica por haber tenido que hacer la mitad de la marcha de noche (de seis tarde á doce noche) en la más completa obscuridad, por no haber luna.

Los caballos estaban montados desde las cuatro y media de la mañana, y contando con el reconocimiento verificado, se puede calcular que anduvieron 90 kilómetros por término medio.

La mayor parte de la carretera entre Voreppe y Chambéry (42 kilómetros) es muy accidentada, la altura alcan-

zada llegó á 596 metros, las pendientes fueron duras y largas y el terreno estaba en varios sitios muy resbaladizo.

Al día siguiente de su llegada, estos caballos, que sin previa preparación habían recorrido en dos marchas 160 á 166 kilómetros en cuarenta y dos horas, fueron revistados á las nueve de la mañana por el Coronel, y se pudo observar:

- 1.º Que ninguno estaba indisponible.
- 2.º Que, excepto tres caballos, todos los demás estaban en disposición de hacer un gran esfuerzo de resistencia, y
- 3.º Que de los tres exceptuados, sólo uno, de catorce años de edad, estaba realmente cansado.

De todo esto parece desprenderse que las pruebas verificadas no constituyen un esfuerzo excesivo ni sobrepaja el rendimiento que pueden prestar la mayoría de los caballos, lo que prueba que con gran experiencia y cuidados á hombres y caballos se puede, en cualquier momento y sin preparación especial, emprender operaciones como la presente, que entran en la categoría de las que una caballería prestará frecuentemente en una campaña; pero que, para evitar riesgos, es prudente tener constantemente en condición un lote de caballos para poder prestar los primeros servicios de descubierta.

Las consideraciones que estas pruebas sugieren son las siguientes:

- 1.º Es preferible el sistema de no hacer *largos altos* ni *grandes comidas* en el transcurso de una marcha, por costar trabajo poner en movimiento á hombres y caballos que han descansado largo rato y comido y bebido en abundancia; prueba de esto es que el Coronel, que con un Capitán hizo también en ocho horas la marcha del día 4, pero teniendo un alto de hora y media en el centro de la jornada y haciendo 12 y 13 kilómetros por hora para compensar el tiempo perdido, llegó en peor estado que el destacamento.

- 2.º Las marchas pie á tierra conduciendo los caballos del diestro son un medio excelente para aliviar á jinetes y caballos y aumentar el grado de resistencia, así como para combatir el entorpecimiento que se apodera de los hombres después de largas marchas y activar la circulación durante grandes frios, sobre todo de noche.

En la marcha de resistencia del día 5 los jinetes recorrieron 11 kilómetros pie á tierra en tandas de 5 y 3 kilómetros.

3.º La alimentación y cuidados fueron: masaje del dorso y miembros, poner por la noche las mantas, dar agua templada y añadir salvado á la ración de avena.

Pasemos ahora á examinar el reconocimiento llevado á cabo por el destacamento.

Una vez que hubo llegado á Vizille, el destacamento (reducido á 20 caballos por haber dejado seis según se ha dicho, en diversos puntos, para asegurar la transmisión de noticias) se dividió en tres patrullas mandadas respectivamente por el Capitán y los dos Tenientes: á cada patrulla se la encomendó la misión de reconocer la composición y disposiciones tomadas para la marcha y el combate de una fracción de tropas que con este objeto se ordenó salieran de Grenoble en distintas direcciones. Los Oficiales recibieron la orden de remitir el resultado de sus reconocimientos al Capitán, y éste á su vez debía enviarlos todos á Chambéry por dos estafetas que partirían con media hora de intervalo.

En vista de estas instrucciones, las tres patrullas partieron el día 5 de madrugada de Vizille, dejando en este punto un cabo y un soldado.

De las tres patrullas, dos fueron divisadas por el enemigo y sufrieron el fuego de la Infantería, así es que hay que suponer que en una campaña no habrían logrado su objeto; además, uno de los informes remitidos no reunió la precisión deseada.

En cambio el servicio de estafetas se llevó á cabo en buenas condiciones de velocidad, pues un parte entregado á las doce y media desde dos kilómetros sud de Pont-de-Claix y transmitido por los puestos sucesivos de Vizille, Gieres, Goncelin y Pont-des-Mollets, llegó á Chambéry á las diez y cuarto de la noche, habiendo recorrido 86 kilómetros en nueve horas y tres cuartos, es decir, aproximadamente 8,600 kilómetros por hora. Para poder juzgar este servicio hay que tener en cuenta que los puestos estaban separados de 15 á 25 kilómetros y que las estafetas tenían orden de marchar á razón de tres kilómetros trote por un kilómetro de paso.

Terminado el reconocimiento, uno de los Tenientes, acompañado de un Suboficial, volvió por el itinerario de

ida y recogió al paso todos los puestos de correspondencia, dirigiéndose á Chambery.

Del resultado de este reconocimiento se deduce que una marcha tan bonita habría resultado inútil y la operación verificada habría abortado, por lo tanto se puede sentar como doctrina que para poder desempeñar esta hermosa y difícil misión de explorador no basta ser un jinete de primera ni conocer á fondo el empleo y explotación de su montura, es preciso reunir al temperamento de un *sportman* los conocimientos de un táctico.

Muchos más detalles podría extractar del interesante artículo francés, tales como las observaciones deducidas por el peso verificado á los caballos antes y después de la marcha, y por lo que se vió que las pérdidas experimentadas por éstos oscilaban entre 1 y 41 kilogramos, y que á los dos días la mayoría de los caballos habían recuperado más de la mitad del peso perdido; así como el informe del Veterinario del 4.º Regimiento de Dragones; pero todo ello alargaría demasiado este escrito. Además, todos los que quieran estudiar al detalle cuanto aquí y á grandes rasgos va expuesto, pueden hacerlo en la revista francesa de donde yo lo he entresacado. Por lo tanto, me limitaré á insistir nuevamente en que por los que el día de mañana hemos de ser los llamados á desempeñar el honrosísimo oficio de proteger y comunicar informes del enemigo al ejército de la Nación, se insista y aun se exija en que hagamos con gran frecuencia las prácticas necesarias, para que, llegado el caso, podamos cumplir como buenos y seamos acreedores á la admiración y agradecimiento de la Patria, por haber conseguido, gracias á la vigilancia, denuedo y rapidez del Arma de Caballería, no sólo librar al ejército de operaciones de sufrir algún descalabro, sino que le hayamos conducido á la victoria.

No se me ponga como inconveniente para lograr esto la falta de medios, pues, en mi humildé opinión, puede conseguirse todo ello sin gastos de ninguna clase, haciendo que las fuerzas que practiquen pernocten siempre en sus respectivos cuarteles y combinando los ejercicios que se verificarían en las diversas guarniciones y aun en las mismas, para simular reconocimientos y encuentros que arrojarían luz suficiente para disipar las tinieblas que nos rodean, pues es indudable que cuanto en libros y re-

glamentos se aprende no sirve para nada si no va sancionado por la práctica, por ser ilimitado el número de los casos imprevistos que á cada paso pueden presentarse y por la enorme dificultad de conservar en la memoria todos los artículos y disposiciones publicadas, así como el aplicarlas convenientemente cuando estemos rodeados de peligros.

Deshechemos, pues, egoísmos personales impropios de quien viste el uniforme militar, y, sobre todo, de los que pertenecemos al Arma del sacrificio; pongamos todos algo de nuestra parte, y es indudable que, siguiendo por estos derroteros, conseguiremos en poco tiempo ponernos á la altura que nuestra delicada misión exige.

Aranjuez, 5 de Abril de 1906.

José QUEIPO DE LLANO.

La exploración en la campaña de Otoño de 1808.

(Continuación.)

Ausente Napoleón, embarcados los ingleses, sitiada Zaragoza, y Cataluña en insurrección, quedaban los Cuerpos franceses bastante preocupados, comprendiendo que la hostilidad de Austria sería seguida por los muchos enemigos que se habían creado, incluso en Francia. De los ocho que á la sazón había en España, tres operaban en Galicia, dos en Zaragoza, uno en Cataluña y sólo quedaban dos en Castilla la Nueva: el 4.º á orillas del Tajo, observando al de Extremadura, y el 1.º en Toledo, á la vista del de Andalucía ó del Centro. Este último, reorganizado en Cuenca, contando con un efectivo respetable, y mandados los Regimientos por Jefes dignos y aptos. Con la artillería tomada en Bailén á Dupont, y conservando los restos de la poca caballería veterana que nos dejó nuestro aliado, nos hallábamos en las mejores condiciones para batir á Víctor, por efecto de las muchas bajas que había tenido, singularmente en caballería, efecto del servicio explorador, del cambio de clima y alimentación.

Todas las miradas se dirigían á la Mancha, sabiendo que de Guadalajara había marchado el 6.º Cuerpo, de Madrid la Guardia, y de El Escorial la División de Dragones de la Houssaye. Quedaban las de Lassalle y Milhaud á lo largo del Tajo, sin que por el momento pudiera disponer Víctor más que de la de Latour-Maubourg. Fácilmente

se comprende que la superioridad numérica estaba de parte del Centro, y que aquí para nada debía contarse con la influencia napoleónica más que en el concepto del mando y en el sistema de columnas y tiradores, todo en una pieza, heredado de la revolución; pero cuyo germen se encuentra ya en el antiguo régimen: mientras los españoles muestran una afición decidida por la guerra de posiciones, por el orden delgado y, en fin, por el uso del fuego, tan imperfecto entonces, é inferior en resultados á la bayoneta.

Comprendida la situación general, fácil será conocer el partido que podía sacarse del servicio de exploración, si se recuerda que el 20 de Diciembre se había empezado desde la capital el movimiento ofensivo contra los ingleses. Y, en efecto, cinco días después las Divisiones de Venegas y Senra trataron de limpiar de enemigos la izquierda del Tajo, y aunque la operación no resultó completa, fué suficiente para que Víctor pusiera en movimiento sus tropas con ánimo de escarmentar al enemigo en las clásicas llanuras manchegas.

El 13 de Enero lucharon en Uclés franceses y españoles en el mismo sitio donde siglos antes sufrieron los Leoneses una gran derrota de los moros. Pero, en tanto que Víctor llevaba su Cuerpo *enlazado*, de las tres Divisiones que componían, el de Infantado, sólo dos aceptaron la lucha, llegando la tercera con el General en jefe cuando la derrota estaba consumada; generalizándose la dispersión hasta el extremo de recuperar Víctor la artillería que Dupont perdió en Bailén. En vano las tres Armas mandadas por Venegas defendieron las posiciones hasta donde les fué posible. Digno de alabanza será siempre Copons cubriendo la retirada con un batallón, y, sin embargo, pudieron contener el avance del enemigo. En vano la derecha, mandada por Girón, se sostuvo firme, pues, al fin, envuelta por el enemigo, quedó prisionera en su mayor parte. Aún quedaba la cabalgada de la muerte: los Regimientos de Caballería de la Reina, Príncipe y Borbón (mandado el último por su bizarro Coronel Vizconde de Zolina), con efectivos normales, cargaron á los Dragones con tal resolución, que lograron desordenarles lo mismo que á los infantes. Una maniobra original del Jefe de la artillería, Senarmont, puso término á aquella lucha deses-

perada, formando el cuadro con los cañones. Sin vacilar, nuestros bravos jinetes cargaron á la Artillería, quedando todos muertos ó prisioneros.

La derrota de Uclés sirvió de sepulcro á los últimos restos de la escasa caballería veterana que tomó parte en esta campaña. En las siguientes serán todos de nueva creación, aunque muchos de ellos tomaran el nombre, como ya había sucedido en Gamonal, de Regimientos antiguos.

Ha sido preciso que pase cerca de un siglo para que la Historia haga justicia á los méritos que la Caballería española contrajo en circunstancias tan extraordinarias como eran aquéllas; si no fueron mayores culpese á la falta de preparación en la paz y de dirección en la guerra, pues, como decía Clausewitz: «La política es el vástago que en la guerra se desarrolla; en ésta se delínean las cualidades que antes permanecían ocultas.» Así se vió que, conociendo las faltas cometidas en la guerra con la República, se trató de organizar el Ejército á principios del siglo y, aunque algo se hizo, la obra resultó imperfecta. El año 6, cuando Napoleón estaba engolfado en la campaña de Jena, en la célebre proclama de Godoy se pide á los ganaderos andaluces y extremeños que organicen Cuerpos de Caballería ligera para la guerra que pudo tener lugar dos años antes de la de la Independencia. Pero las circunstancias políticas que se desarrollaron en este tiempo eran poco á propósito para preparar la defensa nacional. El Ejército fué la víctima del Gobierno.

De otro modo hubieran pasado las cosas si las faltas del mando no resultasen tan defectuosas como se ha visto; sobre todo teniendo en cuenta que los Cuerpos franceses eran bastante heterogéneos, como compuestos de Regimientos que pertenecían á casi todas las naciones de Europa. Pero para apreciar el estado material y moral del enemigo es preciso practicar el servicio de exploración con inteligencia, para que los cuarteles generales cuenten con datos positivos, hasta donde es posible conocerlos. Después de todo, se trata solamente de ejecutar un capítulo de la modesta táctica, sin necesidad de remontarse á las sublimidades de la ciencia militar.

José GUZMÁN.

(Se continuará.)

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

»Al amanecer del día siguiente ordeno al General Custer pasar el río South Anna por el paso de Negrofoot y marchar sobre Ashland, debiendo en este punto reunirse á él el General Debin. Este movimiento despeja la situación. Prisioneros que hicimos delante de Ashland dieron noticias que Longstreet, con las divisiones de infantería Pickett y Johnson y la caballería de Fitz-Hugh-Lee se encontraba sobre el camino de Ashland á Richmond y á cuatro millas (6 kilómetros) de Ashland. Mi ardid había tenido buen éxito, y ahora lo que tenía que hacer era bien claro. Ordeno al General Devin pasar rápidamente á la orilla septentrional del South Anna, al General Custer seguir el movimiento, y dejo á la brigada del Coronel Pennington para entretener al enemigo, cubrir nuestro frente y retirarse en seguida gradualmente.

»Mientras esto se verifica, todas mis tropas atravesaban el río North Anna y venían á campar en Carmel Church. Al romper el día vuelven á emprender la marcha para White House, pasando por Mengohick Church.

»Yo vi ya claramente que podríamos llegar á White House antes que el enemigo, y que no osaría operar sobre el Chickahominy, porque lo llevaría muy cerca de nuestras líneas fortificadas que ocupaba nuestro ejército Ila-

mado del James River. Contrariado el enemigo en su cálculo y reconociendo su error, se traslada rápidamente durante la noche hacia el Pamunkay, pasando por Hanover Court House; pero había volado sus puentes y no pudo, en consecuencia, atravesar el río; cosa que de no verificarse me hubiera importado poco, porque estaba ya seguro de ganar White House.

»El 16, al romper el día, emprendemos tranquilamente nuestra marcha para acampar en Mangohick Church; el 17 en King William Court House; el 18 en Indiatown, y el 19 atravesamos el Pamunkay en White House por el puente del camino de hierro que había sido reparado por el Teniente Coronel Babcock, agregado al Estado Mayor del General Grant, encontrando en dicho sitio víveres en abundancia.

»En esta expedición de un mes, hemos destruido una cantidad inmensa de géneros y de material reunido para el ejército enemigo, y puesto fuera de servicio una gran extensión de vías de comunicación que le hacían mucha falta. Todos los puentes, menos dos, del ferrocarril central de Virginia, los del Chickahominy y los del Río James á Lynchburgo y muchos viaductos han quedado en ruinas, así como el canal del James River, que fué puesto fuera de servicio é imposible de ser reparado en mucho tiempo.

»Tal vez no exista ejemplo de una marcha en la cual la tropa haya tenido que luchar contra tantos obstáculos, á causa de las dificultades que nos presentaba la estación y el deshielo; las incesantes lluvias torrenciales, los cursos de agua de corriente impetuosa, los fangosos pantanos y un barro profundo y tenaz no pudieron detener á nuestros soldados, cuyo buen espíritu fué admirable en toda la marcha. Oficiales y soldados sentían que debíamos coronar por la perseverancia nuestra dichosa campaña en el valle del Shenandoah, y llegar, como remate, á ayudar á tiempo á nuestros hermanos de armas en la lucha suprema y decisiva delante de Petersburgo.

»Hemos hecho 1.600 prisioneros en total en esta expedición; pero nos ha sido preciso dar libertad bajo su palabra á un cierto número porque hubieran embarazado mucho nuestra marcha.

»La velocidad media de ésta, después de las tres primeras jornadas, fué de 18 millas por día.

»Me complace y hago público mi agradecimiento al General Merrit, Jefe de la Caballería, á los Generales Custer y Devin, Gibbs y Wels, los Coroneles Fitzhugh, Capehart, Stoggs y Pennington, mi Estado Mayor, todos los oficiales y soldados de la 1.^a y 3.^a divisiones de Caballería por su conducta patriótica, su espíritu y su abnegación. El Mayor Young, jefe del servicio de reconocimientos y del espionaje y los treinta ó cuarenta hombres de su tropa, que constantemente han tenido sus vidas en peligro, marchando á todas partes adonde se les enviaba para obtener las informaciones, elemento tan indispensable para los éxitos, son también dignos de especial mención; diez de ellos han sido muertos. Nuestras pérdidas totales han sido unos cien hombres, y entre ellos hay algunos rezagados que la fatiga les impidió poder seguirnos.

«Incluyo el estado de los prisioneros hechos y del material destruído.»

Para completar este documento (cuya traducción no es muy castiza por ceñirnos al texto) diremos únicamente que cuando el ejército mandado por Lee hubo evacuado Richmond y Petersburgo, Sheridan se adelanta á él, lo rodea con su caballería, hace prisionera su vanguardia y quemando á su vista los puentes que existen delante de ella, da tiempo al General Grant de acorralarlo en un desfiladero, donde tiene que rendirse el intrépido é inteligente General Lee.

Dice el General Faverot, que: «el General Sheridan estaba absolutamente convencido que, en el combate, la caballería, obrando como tal caballería, es decir, á caballo, no produce hoy efecto contra una caballería suficientemente ejercitada en servirse de las armas de tiro rápido y de largo alcance. No admitía á la caballería á caballo sino únicamente contra la caballería, y cuando no hubiese tenido tiempo de echar pie á tierra á cubierto. Tampoco creía en la eficacia del sable ni aun en el caso de encuentro entre caballerías, pues pensaba, que las armas blancas habían servido en su tiempo para la carga, pero que hoy en la mezcla de jinetes, en la refriega, el revólver es sólo eficaz. (Ya dijimos al principio que entre los americanos es el arma predilecta.)

»Se vanagloriaba de ser el primero que, en las guerras modernas, había empleado con éxito la caballería, utili-

zando sus fuegos, por la facilidad de ser transportada con suma rapidez de un punto á otro.

»Afirmaba, que con 10.000 jinetes, conducidos según sus principios, fuerza que, según él, es la más numerosa que un solo general puede manejar, se comprometía á impedir la concentración de un ejército de 100.000 hombres: atacaría al principio la caballería de este ejército que él destruiría rápidamente por el fuego de la suya; se trasladaría en seguida sobre las retaguardias, destruiría los caminos de hierro, los puentes, etc., de manera á imposibilitar los transportes, é impediría la reunión de los diversos elementos del ejército, marchando sucesivamente al encuentro de unos á otros, permitiéndole rehusar ó aceptar combate la extrema movilidad de su tropa.»

Algo exageradas nos parecen algunas, no todas, de estas conclusiones de Sheridan, por más que cinco años de continua lucha le dan cierta autoridad; hoy, que la discusión entre el combate á pie y la carga está sobre el tapete, no decimos nada por nuestra cuenta, quizá más adelante digamos algo; pero por ahora las ponemos de manifiesto, solamente porque hay mucho que meditar en ellas y tener en cuenta.

Grandes enseñanzas nos da esta campaña, y en particular el anterior documento; el papel estratégico de la caballería se eleva de un modo colosal, á la par que el táctico, y su empleo, sus procedimientos y sus inmensas destrucciones, demuestran que la caballería es siempre utilísima al ejército en general y á las operaciones de campaña en particular, siempre que cuente con jefes como Sheridan y Stuard, audaces, animosos y atrevidos, que sepan emplear con juicio y cálculo las piernas de sus caballos, por tener un profundo conocimiento del empleo y ventajas que proporciona el factor velocidad, pues sabiéndola conducir y mandar es el Arma por excelencia que reúne con más ventajas á las otras la condición dicha, y que requiere, en primer término, el axioma expuesto al principio de este trabajo: «llegar antes que el enemigo á un punto dado y con más fuerza que él», y que indica, en síntesis, el fin general á que debe subordinarse las operaciones en la guerra.

En esta marcha de Sheridan vemos palpablemente en el paso de Negrofoot otra de las máximas referentes á ca-

ballería y puesta en práctica por él: «una caballería audaz no puede ni debe ser jamás envuelta y cortada por la infantería enemiga», pues las noticias que le proporciona su servicio de seguridad y exploración, deben siempre tener al corriente al jefe de ella y librarle en todo momento de un golpe de mano del enemigo.» Al contrario: «puede y debe, siempre que tenga fuerzas bastantes para ello, cortar y envolver al adversario», adelantándose á él, gracias á su velocidad, para atacarle inopinadamente en su punto débil. Hoy podemos decir que el empleo juicioso de los grandes núcleos de caballería, viene así como á ser «un problema de móviles».

En esta guerra se ve también que, á medida que el empleo de los caminos de hierro aumenta, y que sirven útilmente como medio rápido de concentración de las tropas en las operaciones estratégicas, la importancia de la caballería aumenta también en la misma proporción, por ser el enemigo más formidable de dichos medios de comunicación, habida cuenta de que en la guerra, no solamente se obtiene la victoria con el combate cuerpo á cuerpo, sino que también la da, ó por lo menos coopera en grandes proporciones, la destrucción de las vías de comunicación, que quitan al contrario sus principales recursos.

En resumen: el empleo de la caballería en la guerra de Secesión debe ser estudiado con cuidado por todo aquel que aspire á su alto mando. Ella ha cumplido y llenado sus principales papeles, el estratégico y el táctico, durante cinco años, y enseña procedimientos que algunos pueden ser imitados por nosotros, después de bien meditados.

V

LA CABALLERIA EN LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

La guerra franco-alemana puede decirse que tuvo su origen en Jena y Auerstaedt. La monarquía prusiana quedó reducida á sus más estrechos límites después de la victoriosa campaña de Napoleón I, pues hasta tal punto quiso éste aniquilar su poderío, que no le permitió sino

tener un Ejército pequeño, cuyo efectivo no pasase de 40.000 hombres. Mas esta cláusula humillante vino á ser después una de las causas principales del poder prusiano. No contó Napoleón I con el patriotismo, la tenacidad y la constante y obstinada labor de hombres como los Scharnhorst, los Gneisenau, los Marsenbach, que, con la creación de la *Landwehr* y con fe ciega en su patriótica labor, permitieron á su país poner 180.000 hombres sobre las armas en 1813 y 264.000 en 1815, de donde se ve claramente que, más que el frío y las nieves de las estepas rusas, más que el odio de los ingleses, más que la resistencia obstinada que nosotros hicimos durante la ocupación de nuestro territorio por las tropas napoleónicas, el patriotismo alemán que encarnó la Prusia, el esfuerzo inteligente y tenacísimo de verdaderos patriotas que dedicaron su vida al engrandecimiento de su patria, provocó y coadyuvó en gran manera á la caída de Napoleón I. De aquí que un notable escritor francés (1) diga que «el primero que contribuyó á la unidad alemana fué el vencedor de Jena».

Los largos años de paz que siguieron á la caída del titán no los perdió Prusia vanamente, sino que siguió su labor organizadora, lo que le permitió guardar una neutralidad armada durante la guerra de Crimea, *sin disimular mucho* sus vivas simpatías por los rusos, pues ya por esta época, el que más tarde fué el Canciller de Hierro, Bismark, intentaba que Federico Guillermo IV la rompiese.

Más tarde, la célebre expedición á Méjico de los franceses, en la que, lejos de sus bases de operaciones gastaron en vano hombres y dinero; el prestigio personal de Napoleón III, que iba disminuyendo notablemente ante Prusia, Austria é Italia; la lucha constante entre los diferentes partidos políticos franceses, en las que la alteza de miras de los intereses generales de la Patria eran supeditados á las miras personales y á la política menuda de partido, hicieron que en Prusia se fuese paulatinamente no temiendo tanto á Francia como potencia militar de primer orden, viniendo á robustecer esta opinión el decreto del Emperador de 15 de Noviembre de 1865, impuesto por la

(1) *Histoire de la Guerre de 1870-1871*, Pierre Lehautcourt (13 tomos).

Cámara de Diputados, por razón de economías, en el que en el ejército activo se suprimían 221 compañías de infantería, 40 escuadrones, 16 baterías á caballo, 22 ídem de á pie, cinco compañías del tren de artillería, dos compañías de ingenieros y otras de otros cuerpos de servicios accesorios. Pero, á cambio de estas reducciones tan graves como las de la artillería y escuadrones, decían que estaban compensadas con la creación de tres batallones de tiradores indígenas. Como consecuencia de esta rebaja del Ejército, 1.268 Oficiales quedaron de reemplazo, y únicamente 684 piezas de todos calibres en disposición de poder ser utilizadas.

No faltó quien llamase la atención á Napoleón III de lo que hacía, entre ellos, uno de sus fieles servidores, el Duque de Persigny, que le escribió: «Señor, por el asunto de los títulos no he podido decir mi impresión sobre la reducción del Ejército; pero creo que se ha hecho que Vuestra Majestad cometa una falta muy grave....» (1). Esta franqueza del Duque se pierde en el vacío, y el famoso decreto hace que se encuentre casi sin fuerzas Francia cuando Prusia preparaba Sadowa.

Estalla la campaña de 1866, y en ella ganan los prusianos dicha célebre batalla, noticia que cae como una bomba en Francia, y cuando Napoleón III quiere hacer una intervención armada para limitar los progresos prusianos, se encuentra sin ejército y con una movilización defectuosa, pues de 450.000 hombres que decía el mariscal Randon que podía poner en la frontera en menos de un mes, se vió después, en la práctica, que, merced á las economías hechas, á la falta de almacenes, de material y al desbarajuste tan grande existente, no se hubiera llegado á reunir arriba de 100.000 hombres.

De este estado de cosas estaban perfectamente enterados los prusianos, pues su agregado militar, von Loë, lo conocía muy bien, porque hasta los mismos Oficiales franceses recriminaban delante de él la impericia é ineptitud del Ministro de la Guerra; de aquí que Bismark, al corriente de tales causas, adquirió la persuasión que el día en que se firmase la paz con el Austria, Francia no podría

(1) Pierre Lehautcourt: *Les origines de la guerre 1870-71.*

intervenir para poner tasa á las pretensiones prusianas, quedando reducido Napoleón III al papel de mediador pacífico; como aconteció.

Esta situación trajo consigo una mayor disminución de la influencia moral que aún gozaba Francia, no solamente como potencia militar, sino que asimismo su influencia política sufrió un rudo golpe, y en vano el General Ducrot daba la voz de alerta escribiendo que los prusianos tenían un Ejército activo de 700.000 hombres y 1.200 bocas de fuego; en vano el General Trochu decía que Prusia podía poner 600.000 hombres y 1.200 piezas antes que ellos hubiesen organizado los cuadros indispensables para 300.000 hombres y 600 piezas, y dijera que, «á menos de estar ciegos, no se podría dudar que la guerra estallarí cuando menos se pensase.....»; en vano en 1868, dos años antes de la guerra, el agregado militar en Berlín, M. de Clermont, hace notar el creciente progreso militar de la Prusia, que calcula puede elevar su efectivo á un millón de hombres, y que existen tratados secretos con Baviera, Wurtemberg, Hesse y Baden; en vano se da la voz de alarma por diferentes personalidades, de la falta de medios y material con que se encuentra el Ejército para poder entrar rápidamente en campaña en condiciones de rechazar una invasión extranjera; todo en vano; todas las advertencias desinteresadas de los verdaderos amantes de la integridad de su Patria, caen en el vacío; la política todo lo embarga; el interés personal todo lo corroe; los intereses de la Patria se posponen al de los que se llaman prohombres políticos, y liberales y autoritarios se disputan su influencia con el Emperador; con el solo fin de encumbrarse á costa del país; multitud de sociedades obreras son activos centros políticos, en cuyas reuniones, con la teoría de la «fraternidad de los pueblos», se dirigen en público, á sabiendas de los Poderes constituidos, duros ataques contra el Ejército, diciendo, entre otras cosas, que el único fin de éste en la paz era «quitar brazos para trabajar la tierra y hacer pudrir á los trabajadores en los cuarteles»; la Cámara de Diputados está siempre muy poco dispuesta á votar todo lo que se refiera á reformas militares, y así se ve que, al hacerlo con la nueva ley de reclutamiento que se presenta rebajando la permanencia en las filas con el fin de aumentar el contingente anual,

republicanos y legitimistas están acordes en declarar la ley detestable. Se pide á esta misma Cámara los créditos indispensables para la reorganización de la artillería, creación de 28 baterías y compra de ganado, y la Cámara los rechaza diciendo que «hay cañones de sobra y que sería atentar al sistema de economía».

Estos procedimientos llegan á infiltrarse de tal modo en el ánimo de todos, por la ceguera tan espantosa que embarga á los diversos Gobiernos que rápidamente se suceden, que el Gabinete presidido por Mr. Emile Ollivier entró con un programa de desarme en 1869; y, por último, el 30 de Junio de 1870, ¡el mismo año de la guerra!, hubo quien pidió la reducción del efectivo del contingente anual de 100.000 hombres á 50.000, y la venta de un número considerable de caballos; como Ernest Picard. La burocracia, la reglamentación, el largo expedienteo, la indecisión y falta de energías y de auteridad moral de los Gobiernos, la falta de métodos constantes, de planes meditados, de fijas y perseverantes orientaciones, da origen á un desconcierto absoluto, á un gran desorden de ideas, de planes militares de organización y movilización; y cuando ya el peligro es inminente, cuando á los autores de la disminución de efectivos, cuando á los enemigos del aumento en material y ganado se les cae la venda de los ojos y comprenden el alcance que puede tener y las consecuencias que puede arrastrar la ignorancia y la estupidez en que vivieron, ¡ah! entonces, entonces se quiere reorganizar el Ejército á la carrera; se le quiere llevar en palmitas, como si con la adulación de un momento se reparase el daño causado por el abandono de tantos años, y, aun así, á pesar del inminente peligro de una guerra, existen siempre opositores sistemáticos que, por conservar sus populacherías, se oponen á todo y llevan la contra á todo el mundo, importándoles poco los sagrados intereses de la Patria. Entonces, el Gobierno, apurado y comprometido por la situación crítica y desastrosa por que atraviesa el país, por las faltas y errores cometidos por él y sus antecesores, entonces, repetimos, quiere remediar el mal en plazo brevísimo, encontrándose impotente é inepto, por cuanto en largos años de paz no supo preparar el útil que le previniese de un doloroso desastre.

En tal estado de cosas, y como consecuencia lógica y natural de la falta de autoridad y prestigio y exceso de abandono por parte de los directores del Estado, la instrucción militar corría pareja con el desbarajuste existente; los malísimos principios sacados de la guerra á los árabes en que, si es cierto se derrochó valor, fué funesta en enseñanzas, pues, como guerra colonial al fin, difería bastante de la gran guerra entre ejércitos regulares en que juegan todos sus elementos componentes en gran escala, hicieron que los Generales y Oficiales que estuvieron en ella sólo considerasen el valor ciego como el único método apropiado para llegar á vencer, despreciando en absoluto el estudio del verdadero arte de la guerra, olvidando las enseñanzas y principios deducidos de las campañas de Napoleón I, entregándose en brazos de los que habían sacado en Argelia.

El General Castellane escribía antes de 1870 que «el ejército estaba sometido á un sistema de instrucción tan absurdo que no se enseñaba nada de lo que se debía hacer delante del enemigo, y las maniobras eran paradas donde se jugaba á los soldados». El General Morand escribía: «Las maniobras actuales no pueden ser hechas delante del enemigo sin exponerse á un fracaso», y el General Lewal, refiriéndose á lo mismo, decía: «En los campos de Chalons y de Lathonny tenían lugar pretendidas maniobras en las cuales llegaban á tomar parte hasta tres divisiones; pero los resultados obtenidos eran muy medianos, pues todo se sacrificaba al efecto decorativo, al panorama; consecuencia de lo cual se llegaba en ellas á verdaderas aberraciones tácticas, como, por ejemplo: el General Palikao, en Lyon, hace un simulacro con un cuerpo de ejército en un campo de 85 hectáreas, lo que hoy sería insuficiente para un regimiento.»

ENRIQUE MANERA.

(Continuará.)

CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO

PRINCIPE DE PARMA

PROEMIO

I

La herejía de Lutero, nacida en Alemania y propagada más tarde á los Países Bajos, comenzó en los primeros tiempos del reinado de Carlos I de España. El Emperador cristianísimo no pudo contener su perniciosa influencia, y tras las tentativas del edicto de Worms y dieta de Spira, hubo de retroceder ante la liga de Smalkalde y la paz de Nurenberg.

Esta herencia de desapego á la religión de los Monarcas castellanos; esta diversidad de creencias, en este caso señuelo de rebeldías á la dominación española, fué formando una atmósfera de separatismo asaz peligroso, en países que por toda suerte de consideraciones marchaban al frente del desarrollo comercial europeo, y eran fuentes de riqueza para las reducidas industrias de la metrópoli (1).

Agitábase bajo la capa de la efervescencia religiosa la idea política de la independencia, y se esperaba en el auxilio más ó menos inmediato de Francia ó Inglaterra, el

(1) Lafuente, en su *Historia*, nos habla del comercio que manteníamos con los Países Bajos, beneficioso en extremo para nosotros.

complemento necesario para obtener el triunfo revolucionario, aun á trueque de cambiar de dueño (1).

En este estado vinieron á manos del segundo Felipe los *Estados* que su padre, merced á política atenta y exquisita, había podido conservar ante las arterías y aspiraciones de la política y la fe naciente.

No era muy apropiado para el natural evangélico de Felipe II el estado de disolución moral que padecían tan lejanas tierras, y no se nos escapa que á este carácter fué debido en primer término el período de luchas que empobrecieron aquellos ricos países, y que arrancó más de una exclamación de dolor á los historiadores que gallardamente nos las legaran.

El Monarca español no podía abandonar su misión de catequizar herejes, atraer desafectos á la fe de Cristo, mejor de Roma, aunque para ello se hiciesen precisos sacrificios estériles de vidas y tesoros que conducían á la nación española al empobrecimiento completo como Estado y como raza.

Si se pudiesen calcular los males sin cuento que la exageración de la fe nos trajo consigo y las empresas costosas en que nos entrometió el dictado glorioso de nuestros Reyes, con seguridad que maldeciríamos el error craso que, confundiendo la fe pura con la fe *política* de pasadas edades, nos asendereó de mala forma y nos dió como fruto el más completo anulamiento de poder.

¡Cuántas veces hemos de comprenderlo así durante el estudio de estas campañas de Farnesio!

La intransigencia religiosa de Felipe II fué la nueva mecha que prendió los esparcidos regueros de pólvora revolucionaria que dejara dispersos su padre Carlos I.

No muy conformes los flamencos con el *Compromiso* de Gante y el Edicto perpetuo, únicos lazos de unión que los estrechaban á España, era lógico suponer que trataran de romperlos en la primera ocasión presentable, y más, cuando Orange y Egmont ansiaban la investidura de libertadores del pueblo, y á Isabel de Inglaterra no le dis-

(1) Las contiendas religiosas de Inglaterra, y aún Francia, eran sin duda pretexto adecuado para disimular los auxilios prestados á los insurgentes, so color de apoyarlos en su revolución de creencias, aunque, en realidad, eran bien distintas estas simpatías.

gustaba *secretamente* destruir el poder del Monarca español.

Y sabiendo esto Felipe, mantenía en aquellas tierras, que la prudencia aconsejaba gobernar con la amnistía, al Cardenal Grauvela, prototipo del autoritarismo, de carácter iracundo y propio á la verdad para encarnar el espíritu de un Torquemada.

Y, por un lado, las intransigencias del Cardenal; por otro las del Monarca y los deseos del pueblo flamenco, no exentos de razón al referirse á lo que podríamos llamar libertad de cultos y completa ausencia de la Inquisición en sus territorios, dieron al traste con la armonía de relaciones, creando serios conflictos político-religiosos á la Duquesa de Parma que, de mayor claridad intelectual que el Cardenal, no dejaba de ver lo que se avecinaba en aquel cielo de pretensiones y deseos.

Sus consultas al Rey eran bien negativamente resueltas, hasta el punto de manifestarle en el año de 1565 que «estaba grandemente enojado de que aún se pusiesen en consulta las cosas de los herejes», y con estas disposiciones, lanzando edictos contra edictos, profanándose templos y fomentando algaradas, la Duquesa con *cientos* arcabuceros y *quinientos* soldados de infantería por toda fuerza y representación del poder español, harto hacía con ir guardando su persona de las iras heresiarcas, y sosteniendo la representación de Gobernadora.....

Los naturales pedían leyes, franquicias, otro modo de ser más en consonancia con sus costumbres, y entusiasmo el ánimo del lector, contemplar y analizar opiniones tan autorizadas como la del Duque de Feria (1), exponiendo las aspiraciones de los flamencos, con tono mesurado, no exento de amenazas en las últimas partes de su discurso; al anunciar á Felipe II que, de llegarse á la guerra, «por los naturales, combatiría la naturaleza en los sitios fuertes del mar y de los ríos... ¡Que gran peso de guerra habrá de sostener su majestad!»

Y así fué, así ocurrió y allí se estrellaron prestigios y brillaron genios como el del Duque de Alba, D. Juan de Austria, Requeséns y Farnesio, aunque este último supe-

(1) Bentivallo: *Guerra de Flandes*.

rior á ellos en su labor, en su energía, en su genio, en su política.

II

Jamás pudo decirse mejor que en las épocas de lucha con Flandes, que la política europea se concentraba y jugaba importante papel en aquellas turbulencias. El omnímodo poder del Monarca español hacía sombra á los demás Monarcas europeos que, como natural proceder, encontraban factible el oponer trabas y escollos al dominio de España en los Estados flamencos.

En la revolución religiosa encontraron un apoyo fortísimo para mostrar de modo encubierto los recelos, enemigas y temores que les causaba el crecimiento del poder español, y en ella, en las pretensiones de los naturales y en las ambiciones de Orange, Alenzon y Leicister, trazaron los moldes políticos de un proceder que, por incuria nuestra, por suerte en ellos, había de conducirnos á amarguísimos resultados político-militares.

Este proceder no podía extrañarle á Felipe II; Francisco de Francia, eterno rival del César español desde la rota de Pavía, agitaba las aspiraciones nacionales en Alemania, las enemigas de Inglaterra, el enojo de Dinamarca y hasta la cooperación del Gran Turco. Su finalidad política era la supremacía francesa sobre el poder español. Esta enemiga siguió latente entre los sucesores de los dos Reyes, y más se patentizó cuando el Rey de España se entrometió á defender los derechos de los Guisas á la Corona de Francia, apoyando las pretensiones del partido católico.

Por su parte, Inglaterra, que deseaba el acrecentamiento de su poder, y la explayación de nuevos mercados para su comercio marítimo, daba ayuda á los negocios de Flandes para, de tal suerte, entorpecer y dañar la dominación pacífica de los españoles, obligándoles á desgastarse en estas fútiles empresas.

El escenario, pues, de la política europea de esta época tenía su más extenso campo de acción en los Estados de Flandes; campo que, como lógico resultado y contra todo dictado de razón política, se trasladó á Francia, tan sólo

para revelar una vez más Alejandro Farnesio sus dotes de genial caudillo.

Y cuenta que si la suspicacia del gran político, que han llamado á Felipe II, hubiese sido más racional, menos contaminada del excesivo celo religioso de la época, quizás la labor dominadora de los países flamencos no hubiese conducido el destino nacional á la abdicación onerosa de un dominio tan á claras luces mal realizado.

Pero al Rey se le daban una higa las objeciones de sus Gobernadores, y, sobre todo, del Príncipe de Parma; se quería dominar en Flandes por la fuerza, sin tenerla, y por la victoria material conseguir la pacificación de una lucha de conciencia que se gestó en la época nebulosa de la persecución y del martirio, convirtiendo la idea religiosa, el creer errado ó verdadero de un pueblo que pedía á voces la dominación española (1), en bandera de rebeldía á la madre Patria.

No es esto desconocer las ambiciones de Orange y otros nobles de aquellos Estados; pero la atracción y la amnistía creemos que hubieran dado mejor fruto que la desolación y la guerra.

Y ello lo prueba la gran frecuencia con que los Gobernadores, y más la Duquesa y el Príncipe de Parma, solicitaban de su Rey concesiones, ventajas, fueros, para los que sólo deseaban libertad de conciencia y libertad de pensamiento.

Sin la opresión, sin el estímulo del delito que implicaban el absolutismo de la fe y del culto, impuestos hasta la exageración, es probable que no hubiesen nacido las ansias de revolución primero, de separatismo después y que llegaron en 1580 á traducirse en el pensar libre de elegir un Príncipe, representante de la nacionalidad independiente de los Estados flamencos.

¡Cuánto error!

(1) Para convencerse de esto no hay más que analizar las peticiones de los flamencos, sus deseos de tener al Rey allí ó por lo menos, á un Príncipe de la casa real, Gobernador de aquellos países. Todo este caudal de buen deseo, que bien encauzado hubiera presentado opimos frutos, se dejó destruir y acudir allí donde la rebeldía blasonaba de defensora de los intereses de las provincias. ¡Cuánto error!

Y eso que se anticipaban estos detalles al Rey por personas de su plena confianza. Su Secretario Pérez le escribía: «que allí era cosa corriente pensar que en España sólo se quería el sacrificio de los Países Bajos, y se hablaba tan desenvueltamente, que á cada momento se temía una insurrección.....» (1).

La política del absolutismo religioso podía más que estos sanos avisos y consejos que, tomados á tiempo, con prudencia, y sabiendo políticamente explotar las desavenencias de Orange y de Egmont, quizás con la atracción bien factible del segundo, se llegara á buen término en el sitio de lo que tan malas trazas presentaba.

Lejos de esto, se escicionaban cada vez más las escasas simpatías de la causa española, y en la ceguedad del odio y del poder, se proclamaba el edicto contra Orange, calificado por el historiador S. Miguel de «bárbaro y atroz», y que sólo obtuvo como fruto el manifiesto del rebelde Príncipe, sincerándose de los cargos infundados, y la proclamación á la faz de Europa de los amaños, traiciones y debilidades del Rey llamado cristiano y que con su historia personal tanta negrura ha llevado á la de la Patria española.

III

Este, pues, era el aspecto que presentaba políticamente la cuestión de Flandes; lejos de avenirse aquellos países á la obediencia moral y real de España, continuaban insurrectos bajo ambos aspectos: amparando su insurgencia religiosa en los martirios y crímenes del Santo oficio; acogiéndose en su material revolución á los proceder extremos del Cardenal Grauvella y del Duque de Alba (2).

(1) Prescott: *Historia de Felipe II*.

(2) La labor política del Duque de Alba fué en extremo perjudicial para la causa española, y á su sanguinaria acción se debió el que los rebeldes levantaran señuelo contra la opresión y el sacrificio de que los hiciera víctimas; fué, en realidad, un digno sucesor de Grauvella.

La fuerza defensora de la coacción moral no había en verdad hecho mucho por resultar incólume de los ataques del separatismo. Y como la base de los procedimientos de represión era la revolución de ideas, resultaban siempre opresores, inauditos, sanguinarios y poco nobles, para los que ya iban mezclando en la idea religiosa y en la presunción del autonomismo la esperanza de la libertad patriótica.

Y si por parte de España se habían verificado yerros de consideración, por parte de los naturales no eran menores los que debían lamentarse. Desprovistos de fuerza bastante á sacudir el yugo de las armas españolas, recurrían á Francia é Inglaterra en busca de auxilios y caudillos que prestasen vida á la causa del levantamiento.

Y por esto veremos en Flandes y al frente de las huestes flamencas, ya al Duque de Alenzón, ya al de Leicister, compartiendo honores y derrotas con los Orange y sus sucesores.

Tras estas figuras de primer término, actores constantes del desarrollo de la contienda, aparecerán, como *entre bastidores*, Isabel de Inglaterra, el Rey de Francia y los Estados de Holanda. Esto, que será un inconveniente para la pacificación y término feliz de la empresa, por darle un carácter marcadamente internacional, presentará á cambio ventajas incuestionables para sacar fruto de desavenencias, odios, aspiraciones, creencias y embrollos que se sucederán sin cuento, como resultado lógico de las miras contrapuestas de tanto interventor oficioso.

Por un lado, la nobleza de las provincias walonas, adicta al catolicismo y núcleo del partido *descontento*; por otro, Orange; Alenzón, esperando la soberanía; el Archiduque Matías, recabando auxilios de Inglaterra, y el país en general maltrecho, cansado de luchas y sin vislumbrar un horizonte de esperanzas que le dé la paz y la tranquilidad necesarias á su vida mercantil.

Bajo el aspecto militar, carecían los flamencos de una cosa muy necesaria; la unidad de mando. Y, como si esto fuese poco, contaban con un mal verdaderamente extraordinario, el recelo, la falta de confianza entre sí y entre sus elementos directores.

Tal era el cuadro que se presentaba ante la vista perspicaz del Príncipe de Parma cuando, á la muerte de Don

Juan de Austria, quedó acorralado en los reales de Namur, rodeado por un ejército doble del suyo y sin grandes esperanzas de éxito sobre los rebeldes.

ELOGIO DEL PRINCIPE DE PARMA

Si á la historia y á la crónica nos referimos, nos dirán seguramente que Alejandro Farnesio era un hombre de temple extraordinario y de alto sentido político.

Si en la biografía ahondamos, hallaremos elogios sinceros aun de sus mismos enemigos, que, como dice un historiador, «no celebraron su muerte, porque de ellos era temido, mas no aborrecido».

Y si se considera que la vida de este ilustre General se empleó únicamente en las luchas flamencas y sus derivadas, habrá que reconocer racionalmente lo inmenso de su valer, cuando tales juicios y conceptos mereció de sus constantes y vencidos contrarios.

Alejandro Farnesio, que en Lepanto había inflamado su corazón de soldado en el sentir amoroso por la Patria; que en *Gembloux* supo arriesgar su vida hasta el extremo de recibir cariñosa reprensión del invicto Don Juan de Austria (1), iba á proclamar desde Flandes y ante la faz de la Europa, ávida de la decadencia militar española, que el arte de la guerra, el valor y el amor patrio del Ejército español subsistían hasta el extremo — como ha expresado Cánovas del Castillo en sus *Estudios del reinado de Felipe IV*— de formar aquellas tropas escuela y asilo de honor y suplir por el talento de sus Generales y la fé de sus soldados, los yerros políticos de sus soberanos.

(1) En este sitio dijo D. Juan al Príncipe, por haberse expuesto demasiado al fuego enemigo: «Vos, Príncipe, debéis saber como os dije en Lepanto que un capitán no es bien arriesgue su vida como un simple soldado porque más que con las manos debe pelear con la dirección y con el consejo.» A lo que le contestó Farnesio: «Yo procedí así en este día porque creo que no puede llegar á ser buen capitán el que antes no haya sido valeroso guerrero, y más aún cuando se está á las órdenes de tan gran General como V. A.»

Sólo por esta consideración, extraordinaria en verdad, de gobernar y mantener ejércitos sin medios para ello, sería acreedor Alejandro Farnesio á la estimación general del mundo militar y de la patria española. Mas, si á ello se unen las prendas de su genial concepción, de su valor personal, de su entereza, de su claro criterio político y de su modo de hacer la guerra, toda ponderación resultará pálida ante la realidad de tanta belleza.

Y es que Farnesio sobrepujó á Alba en sus concepciones; á los enemigos en su constancia, y, como dicen Herard y Tea, más que en la guerra de asedios, se mostró digno de la alta investidura de General en las concepciones de la estrategia.

Poliercetes, le llamó Almirante; «diligente y gran maestro en el sitio de plazas» lo consideró su coetáneo Alonso Vázquez, y lo mismo la historia patria que la extranjera lo presentan como un genio militar de su época, de aquella época que con él y Alba en Flandes y París, con Alba en Portugal, vino á rememrar la gloriosísima de Gonzalo de Córdoba en la Italia.

Devoto del Rey católico, al que le ligaban lazos de parentesco, á su servicio consagró la vida (1). «Y tan robusto de cuerpo como fuerte de ánimo y despierto de entendimiento, fué ágil y diestro en todo género de ejercicios, y particularmente en el manejo de las armas. Impelido por vehementes anhelos de gloria y por natural vocación de su alma valerosa, sintió desde muy mozo especial afición á la guerra, y no menos que en alardes militares sobresalió en las funciones de gobierno (2). Acreditando va-

(1) General Suárez Inclán: Discurso de ingreso en la Academia de la Historia.

(2) Créese por no pocos que por haber nacido Alejandro en Italia no es gloria española; nada más erróneo: desde los once años estuvo en España estudiando en Madrid y Alcalá de Henares; después estuvo al servicio del Ejército español, y aunque estos detalles no fuesen bastantes á considerarlo como *nuestro*, uno nos obliga á ocuparnos de él y á colocarlo entre nuestros generales, el de ser el que con tropas españolas realizó gigantescas hazañas. Por lo demás, siempre la grey militar ha estimado como suyos los caudillos gloriosos de todos los ejércitos; de esta suerte, aunque no fuere español, ha pertenecido al Ejército patrio.

riadas aptitudes, ocupó el lugar más distinguido entre los Generales de su tiempo, y como estadista pudo medirse con Guillermo de Nassau, Isabel de Inglaterra y Enrique de Navarra, superando muchas veces en el consejo y prudencia al reflexivo Soberano de España.»

»Sus cualidades, en suma, fueron tan brillantes, que le elevaron á altísimo lugar entre los personajes más perfectos de aquella famosa centuria, pródiga en individualidades sobresalientes. Y siendo á un tiempo valeroso guerrero, experto capitán, político inteligente, estadista sagaz, hombre afable y ducho en ganar voluntades, providencialmente estuvo dotado de condiciones relevantes para gobernar.»

La razón más clarividente de esta su valía, del concepto elevadísimo que supo inspirar á propios y extraños, soberanos y súbditos, se manifestó en 1589 cuando, entre el velo de las discusiones políticas del Gobierno de Flandes, se acizaba con malevolencia criminal la gracia del Rey para con el Príncipe, mostrándole sus Consejeros don Fernando de Toledo y D. Juan Idiáquez, que «no convenía gobernarse tan absoluto señor, estados vidriosos y sujetos á novedades y deslealtades en aquella sazón, por haberle dejado tomar tanta mano como pudiera tener su Rey» (1).

FEDERICO PITA.

(Continuará.)

(1) Cabrera de Córdoba: *Historia de Felipe II.*

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

(Continuación.)

Causas del fracaso de los rusos.

El General Kuropatkine es hombre de cualidades militares probadas, como Jefe de Estado Mayor de Skobeleff en 1877-78, y en los distintos y elevados mandos que ha ejercido; la manera con que se ha conducido hasta ahora en la campaña lo confirman.

Es, realmente, la primera figura militar en el Extremo Oriente.

Admitida por todos como principio indiscutible la superioridad en la ofensiva, es preciso analizar las causas que le han podido obligar á mantenerse á la defensiva en los primeros días de la batalla.

A mi juicio, la fundamental es que no tiene más línea de operaciones y abastecimientos que la vía férrea y carretera ó camino imperial que corre inmediato á ella, y á las que había de defender á toda costa; esto limitaba su latitud de maniobra, su campo de acción. No podía lanzarse contra el primer ejército, ó de Kuroki, sin correr el peligro de que el ejército del Sur se apoderase de Liao-Yang, ni ir contra éste sin exponerse á que aquél hiciese lo mismo. Pudo proceder así antes del 24 de Agosto; es decir: cuando las masas japonesas estaban más separadas, como ya dije; pero ya en contacto, no lo considero factible.

No podía el General en Jefe ruso abandonar Liao-Yang sin combatir, contando con fuerzas casi iguales á las de los japoneses y habiéndola fortificado con tan grandes esfuerzos. Así es que el propósito del General en Jefe ruso se ve bien claro, que fué sostenerse en Liao Yang, quebrando al enemigo y después tomar la ofensiva. No se trataba, pues, de una batalla defensiva, pasiva, ni parcial, ni total.

A estos propósitos se ve que responde el orden primitivo de combate del día 24 (croquis 4.º); tres cuerpos de ejército destacados á modo de antelínea, el resto concentrado en Liao-Yang. Esta disposición, que tenía un frente de más de 110 kilómetros, obligó á los japoneses á combates encarnizados, principalmente al Este, que desgastaron sus fuerzas y retrasaron la maniobra de Kuroki.

Obtenido este propósito, se encontró sobre la posición de Liao-Yang; veamos su orden de combate; cinco cuerpos en el frente Sur, dos en el Norte separados por el río Tai-tse.

De estos cuerpos sólo tenía realmente empeñados tres (1.º, 3.º y 10.º), el resto, cuatro cuerpos, disponibles; así es que la distribución de tropas es juiciosa; más de la mitad la puede emplear como tropa de maniobra.

Indudablemente sospechaba la maniobra de Oyama que realizó Kuroki, y prueba de ello es los dos cuerpos de ejército que dejó en la orilla derecha del Tai-tse; pero temió un gran esfuerzo por el Sur, creía que tal vez allí se lanzaría todo el ejército japonés y que allí había que oponer gran resistencia, y si la ocasión se presentaba, tomar la ofensiva; en último extremo tenía la retirada segura por el campo atrincherado de Liao-Yang, que era una fuerte cabeza de puente; hasta aquí, pues, las disposiciones las considero juiciosas.

No obstante, los rusos pierden la batalla por causas de las que voy á exponer las principales, según mi modo de ver; todas radican en defectos de ejecución de la maniobra del contraataque y en la virtualidad esencial de la ofensiva.

El momento de ella se retrasa; comenzada la maniobra de Kuroki el 30 por la noche, no se convenció de su importancia el General Kuropatkine hasta el 31 bien entrado el día, y entonces dispuso el movimiento de tropas necesario á ella. Ya detallamos suficientemente los propósitos

del General ruso de arrojar al General Kuroki contra el río, lanzándole una masa de cuatro cuerpos y medio. Conviene analizar si pudo proceder de otro modo respecto á la concepción.

Descartando el contraataque principal contra la izquierda (Oeste) japonesa, que no es ni discutible pudiera convenir en la situación en que se encontraban ambos enemigos el 31 de Agosto, queda la ruptura de centro, aprovechando el gran claro que en el mismo día resultó entre el ejército de Kuroki y el de Nodzu (croquis 7.º), y la maniobra contra el flanco de aquél, que fué por la que se decidió Kuropatkine.

La ruptura de centro se hubiese tenido que verificar dejando el 17.º y 5.º cuerpos en la orilla derecha del Tai-tse, para detener el avance de Kuroki y proteger la línea de comunicaciones: dos cuerpos hubiesen quedado en el campo atrincherado de Liao-Yang, sólo tres cuerpos podían lanzarse al contraataque, y eso sin dejar reserva ninguna; estos tres cuerpos tomarían por objetivo la derecha de Oku (5.ª división), y habrían de cubrir por el Norte para evitar que las tropas de Kuroki repasaran el Tai-tse y los atacasen por su izquierda (Norte).

Aun victorioso el contraataque contra el segundo ejército y parte del cuarto al Sur de Liao-Yang, si el primer ejército (Kuroki) lograba completar su maniobra y arrojar con sus ocho divisiones las cuatro rusas que se le oponían, la situación de Kuropatkine, victorioso en el Sur, pero con sus comunicaciones cortadas, hubiera sido precaria. Así es, que no creo en la eficacia de la maniobra de ruptura en este caso; pero, además, en general tal maniobra se ha hecho muy difícil, casi impracticable con las armas actuales. Hoy el ataque decisivo, sea por ruptura de centro ó ataque de ala, exige gran frente para el despliegue de grandes líneas de fuego de infantería y artillería, cuyo efecto de sorpresa y destrucción violenta y terrible se corona y completa por el avance de la infantería.

Con las armas antiguas el ataque decisivo se realizaba con las masas concentradas ocupando poco frente. En Austerlitz, batalla-tipo de ruptura de centro, Napoleón lanzó contra el centro ruso el cuerpo de ejército de Soult, compuesto de las divisiones Vandome y Saint-Hilaire, con una división de caballería ligera.

Esta delante explorando; las divisiones cada una en tres líneas por batallones en columna con intervalos de despliegue, y la meseta de Pratzen fué tomada por un ataque impetuoso.

En Wagram ya hemos dicho las masas concentradas que lanzó Napoleón al mando de Macdonald.

En todos estos casos vemos frentes reducidos como corresponden á las formaciones cerradas; el efecto moral que quebranta al enemigo se verificaba, más que por los fuegos, por la aparición y avance súbito de grandes masas de tropas; hoy, si bien se conserva la importancia del ataque decisivo, el modo de realizarlo es otro; háy que desarrollar grandes líneas de fuegos de fusilería y artillería para la sorpresa por los fuegos que preceden al lanzamiento de las masas de infantería en oleadas, y esto obliga á que el frente de las unidades sea muy extenso, kilómetro y medio á dos kilómetros por cuerpo de ejército en la zona de decisión, al paso que antes bastaban 500 ó 600 metros; exige, por lo tanto, mayor espacio para el despliegue. Además, la ruptura de centro adolece hoy, teniendo en cuenta el alcance de las armas, del inconveniente de que el atacante puede ser envuelto por el que trata de romper, y circundado por superioridad de fuegos, puesto que éste dispone de más espacio.

Por estas razones se prefieren hoy los ataques á los flancos, donde hay ancho campo disponible para el despliegue, con mayores frentes que el enemigo. El ataque de flanco, importante en la época de la táctica lineal, lo es hoy aún más, aunque por otras causas.

En el caso de la batalla de Liao-Yang, había la incertidumbre de la posición exacta de las tropas japonesas entre las que atacaban al frente Sur en Liao-Yang y las que con Kuroki verificaron la maniobra envolvente. ¿Qué había en aquel espacio donde los japoneses ejercían menor presión? Bien se hizo cargo el General Kuropatkine de aquella menor presión en el frente Sudeste de su posición al Sur de Liao-Yang, como que esa observación fué uno de los indicios del movimiento del General Kuroki, como lo dice en su parte; pero el terreno accidentado en esa zona, la dificultad con estas armas de establecer el contacto, el existir tropas japonesas que se tiroteaban con las rusas, le podía inducir sospechas que allí habría fuerzas

enemigas considerables que hubiesen hecho más difícil su situación al tomar la ofensiva.

Aquí se ve bien claro la enorme superioridad de la ofensiva táctica sobre la defensiva; la iniciativa de ésta le permite, no ya aprovechar el punto decisivo, resultado de las consideraciones estratégicas, tácticas, topográficas, morales y numéricas, sino crearlo, digámoslo así, aplicando la mayor masa y el mayor tesón en un punto determinado, al paso que el defensor ha de atender á todas las direcciones, á fin de parar los golpes inesperados.

Al atacante le basta ser superior en un punto que elige; el defensor necesita serlo en todos.

Por eso Austerlitz es el único ejemplo de batalla defensiva-ofensiva.

El General Kuropatkine no pudo, por lo tanto, contraatacar al ejército japonés sino como lo hizo.

Demostrado que la *concepción* de la contramaniobra del General Kuropatkine fué buena, mejor dicho, la única, tratemos de la *ejecución* que, por defectuosa, es la causa principal del fracaso de aquélla y de la pérdida de la batalla; tan cierto es el principio que el arte militar es más materia de ejecución que de concepción, y, por lo tanto, que las facultades que concurren á la ejecución son las que importa desarrollar en la instrucción de las tropas.

En primer término, hubo un retraso en la llegada de las tropas que habían de realizar la contramaniobra, debido al retraso con que el General Kuropatkine se cercioró de la maniobra del General Kuroki; comenzada ésta el 30 por la noche, no se entera de ella el General ruso hasta el 31 bien entrado el día. En este día dió las órdenes correspondientes; pero hasta el día 1.º por la mañana no estaban la totalidad de las fuerzas que habían de contraatacar en la derecha del Tai-tse. La llegada de estas fuerzas al campo de batalla de Si-kuan-tun á Yantai fué sucesiva; en la noche del día 1.º estaban allí el 17.º cuerpo y el 10.º; pero el primer cuerpo siberiano llegó bien entrado el día 2 de Septiembre, después de batida la división del 5.º cuerpo siberiano (54), al mando del General Orloff.

Este retraso en hacerse cargo el General Kuropatkine de la aparición del 1.º ejército japonés no puede achacarse más que á defectuosa exploración de su caballería

ó retraso en la transmisión de avisos ó noticias. Pero veamos ahora otros defectos de ejecución inexplicables:

El General en jefe ruso realizó el contraataque con cuatro cuerpos y medio (17.º, 10.º 1.º y 3.º y 54 división del 5.º); de éstos, sólo el 17.º y la división 54 estaban inmediatos al terreno en que se había de desenvolver; los restantes (Croquis 6.º y 7.º) eran las tropas más alejadas de él, y no esto sólo, sino que, además, eran las tropas empeñadas en primera línea en Liao-Yang, que, además, se estaban batiendo hacia siete días sin interrupción (desde el 24), y con verdadero encarnizamiento desde el día 30. De estas tropas, las de Stakelberg se habían batido en Vafankú, Kaipín y Takichiao, sufrido grandes pérdidas y retrocedido constantemente ante los japoneses.

No encuentro explicación que justifique por qué el General ruso, en vez de emplear en el contraataque el 2.º y 4.º cuerpos, que estaban en reserva al Sur, en segunda línea, no envió el 17.º, más inmediato al enemigo. Para su maniobra, como retiró de las posiciones avanzadas de Liao-Yang las tropas que había de emplear al Este, los cuerpos hubieron de recorrer grandes distancias, que llegaron á más de 30 kilómetros para el 1.º siberiano. Como el movimiento de éste comenzó el 31 por la noche, aunque en la mañana del día 1.º había pasado el río, hasta el medio día no llegó al campo de batalla, cuando ésta ya se había resuelto realmente.

Este cuerpo, después de tan largos días de pelea y una marcha de noche, con el retraso consiguiente á éstas y al paso de los puentes del Tai-tse-ho, debió llegar muy fatigado al teatro del combate, y así lo dice el General Kuro-patkine en su parte, puesto que manifiesta que el cansancio de sus tropas fué una de las causas que le obligó á retirarse.

Aunque en menor escala, porque la marcha fué más corta, también debieron llegar fatigados los cuerpos 10.º y 3.º.

Resulta de lo expuesto que los cuerpos fueron llegando sucesivamente al teatro del combate y empeñándose en la lucha, por lo que su acción no pudo ser simultánea y concurrente, conforme á la *concepción* de la maniobra; de ahí que, colocados los japoneses al principio en situación

muy comprometida, hasta el extremo que en la noche del 1.º de Septiembre las fuerzas de Kuroki tenían cortadas sus comunicaciones, como lo dice el General japonés en sus partes, el día 2 fracasa la maniobra de Kuropatkine, que sólo contaba al principio con los cuerpos 17.º y 10.º

La derrota de la división 54 del 5.º siberiano, al mando del General Orloff, que comprometió la línea de retirada de los rusos á Mukden por la aproximación de la derecha japonesa (Norte) á Yantai, fué la causa determinante de la retirada, aunque no la única, según mi modo de ver. En el parte del General Kuropatkine, el informe del General que pongo al final de este estudio, se pueden ver los detalles de la operación.

En resumen ocurrió lo siguiente: el día 31 de Septiembre el General Orloff estaba en la estación de Yantai y recibió orden en la noche del 30 al 1.º de ir á las minas del mismo nombre á ocupar una posición al Sudoeste. Reunía el General Orloff 12 batallones, 28 piezas y 28 escuadrones ó sotnias.

El 1.º de Septiembre pasó sin novedad; pero en la noche el General Bilderling (17.º cuerpo) le pidió su concurso para el día 2. El General Orloff sabía que en este día se libraría una gran batalla en aquel terreno. Al amanecer del día 2 se puso en movimiento para apoyar al 17.º cuerpo; pero al comenzar el avance recibió una orden del *Estado Mayor del Ejército*, que decía: «Como complemento á la orden del ejército, se os ordena que, si Bilderling no es atacado, os unáis á él, y si es atacado, vayáis en socorro de su flanco izquierdo.»

En vista de esta orden, de la que dedujo no debía moverse sino en caso de que fuese atacado el 17.º cuerpo, el General Orloff suspendió su avance y notificó al General Bilderling lo que ocurría, y al Estado Mayor del Ejército que no había recibido la orden á que se aludía.

En esto recibió un aviso del General Daberjuiski (35 división, 17.º cuerpo), de que el enemigo le había atacado por la noche, y entonces el General Orloff decide avanzar á su socorro y empeña combate. A las tres de la tarde llegó á su inmediación el primer cuerpo, General Stakelberg, y se lo avisó; el General Orloff le pidió apoyo. A esta hora recibió la orden general del Ejército, y en ella vió que se le confiaba la misión de cubrir el flanco izquierdo.

A las cinco de la tarde le avisaron que procediera con cautela por consecuencia de un fracaso parcial; había sufrido muchas pérdidas y vió avanzar á los japoneses entre él y el flanco izquierdo (Norte) del 17.º cuerpo. En vista de esto y de que su misión primitiva era *cubrir el flanco izquierdo del ejército* , decidió retroceder. Cuando organizaba la retirada llegó un Ayudante del General Stakelberg que lo llamaba (estaba á 4 kilómetros), y del 17.º cuerpo la noticia de que iba á tomar la ofensiva á las ocho de la noche. En esto, el General Stakelberg le ordenó tomar la ofensiva, así lo hizo; pero en poco tiempo fué batida su tropa y él mismo recibió varias heridas.

Los cosacos de Samsonoff en posición en las minas de Yantai, protegieron la retirada de los restos de la división Orloff.

José VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

ESTERILIDAD

Hallándonos, como nos hallamos, en plena estación genésica ó del *amor* animal, nada más oportuno que dedicar algunos renglones á asunto tan importante como el que indica el título que encabeza este trabajo.

Pero antes de entrar en materia me he de permitir felicitar muy sinceramente al redactor de esta REVISTA que en el número de Marzo escribió un artículo en el que tuve el gusto de leer un párrafo dedicado á los cometidos y servicios que los profesores Veterinarios deben desempeñar en los Depósitos de sementales, principalmente en la época de paradas.

Tan conforme estoy en que se debe hacer trabajar á los Veterinarios militares de los Depósitos, Remontas y Yeguada, que si á mí ordenaran la redacción de un Reglamento de esos servicios, acaso en pocos días quedaría complacida y satisfecha la REVISTA DE CABALLERÍA y cuantos como ella tan acertadamente razonan. Por lo demás, ya hice lo que humanamente pude cuando redacté el Reglamento orgánico y del servicio del Cuerpo de Veterinaria militar vigente, entre cuyos artículos hay uno que dice así:

«Art. 52. Durante la cubrición, y cuando el Jefe lo disponga, le acompañará en su visita á las localidades en que radiquen las paradas provisionales dependientes del Depósito, haciendo presente á aquél cuantas observaciones considere pertinentes al mejor empleo de los sementales, modificaciones higiénicas de los locales y de cuantos agentes exteriores puedan influir en la salud del ganado.»

Si este artículo satisface, en parte, á la REVISTA, entiendo que están en igual caso el 51 y el 53. Léalos el ilustrado redactor que con razón desea que trabajen los Veterinarios. Basta

de esto y vamos á lo del momento, á lo más interesante, á lo de la infecundidad.

Todos y cada uno de los animales llevan en sí el principio de su reproducción, á menos que causas de orden físico ó alteraciones patológicas, congénitas ó adquiridas, accidentales ó permanentes, los separe de la ley natural. Y así como la fecundidad es la facultad que tienen todos los seres de reproducirse, ó el poder de engendrar, de multiplicarse; la infecundidad, la esterilidad, es la ineptitud del macho á fecundar, ó de la hembra á ser fecundada; la falta de aptitud para engendrar, multiplicarse y reproducirse.

Entraña una importancia capital el estudio de la infecundidad ó esterilidad en los animales domésticos todos, y, en particular, en las razas caballares. Problema, á la vez que científico, eminentemente económico, es difícil y aun algunas veces imposible de resolver, á pesar de los estudios, observaciones, análisis y ensayos que desde lejana época se vienen haciendo por sabios fisiologistas veterinarios, por zootecnistas ilustrados y por entusiastas ganaderos. Si importante es el estudio de la esterilidad en la yegua, lo es más en el semental macho, ya que éste tiene siempre un valor comercial más elevado y produce un rendimiento lo menos veinticinco veces mayor que la hembra, puesto que ésta, á lo sumo, no da más que un producto anual, y aquél, como mínimun, produce veinticinco.

Para proceder con algún método, nos ocuparemos de la etiología, de la diagnosis y de la terapéutica de la infecundidad.

Etiología general.—Son causa de la esterilidad muchas de las enfermedades generales y constitucionales, las infecto-contagiosas y varias de las que se localizan en los órganos genitales, así como ciertas anomalías. Además hay que tener muy en cuenta la relación que existe entre la nutrición y la generación, puesto que está demostrado hasta la evidencia que la reproducción de los organismos y los fenómenos de nutrición tienen una dependencia muy íntima, y mientras más materiales consume un animal para su nutrición es más apto para dar una masa considerable de substancia á la reproducción. Esto explica por qué los animales domésticos son más aptos para la reproducción que los salvajes. Sin embargo, el engrasamiento predispone á la esterilidad. De todas suertes, es evidente y muy directa la influencia de la alimentación y la naturaleza ó calidad de los alimentos, pues, según Fogliato, los sementales

sometidos al régimen verde producen el 70 por 100 de fecundaciones, en tanto que los que consumen alimentos secos y excitantes no dan más que un 50 por 100.

Lo mismo que el estado pletórico, que el estado de engrasamiento, que la molicie, es causa de infecundidad el estado de enflaquecimiento; el agotamiento orgánico; el *surménage*; el exceso de trabajo; la abstinencia coital muy continuada; la ausencia ó irregularidad en la emisión del licor seminal ó de los óvulos; la falta, imperfección ó alteración mórbida de alguno de los órganos esenciales de la generación; los acoplamientos prematuros ó sin el suficiente estímulo fisiológico, y los tardíos ó efectuados después de cesar los calores en las hembras; los que se verifican bajo la influencia de una excitación muy intensa y la repetición intempestiva del coito después de un salto fructuoso.

Etiología en los caballos.—Es menos frecuente la esterilidad en los caballos que en las yeguas; pero es de la más alta importancia conocer su causa y combatirla. Las principales son: la impotencia; las lesiones y enfermedades del pene, prepucio y testículos; los trastornos de la secreción seminal; la criptorquidia y otras diferentes. La impotencia puede ser senil, ó por parálisis completa ó incompleta, reciente ó antigua, del miembro genital. Las contusiones ú otros accidentes de origen traumático, las anomalías congénitas del pene, así como la inflamación del prepucio y parte libre de la verga, la acrobustitis, la balanitis y la balano-prostitis, suelen presentarse en los caballos sementales, y de igual modo que los tumores testiculares, la atrofia de esta glándula, la orquitis, el hidrocele, hematocele, sarcocele, etc., pueden ser causa transitoria ó permanente de infecundidad. Los trastornos de la secreción seminal, sea por defecto, sea por exceso, dan lugar á la esterilidad. Los espermatozoides, que son el elemento activo, sin el cual no puede haber fecundación, nacen exclusivamente en los tubos seminíferos, y si éstos sufren alguna alteración patológica que disminuya (*aligospermia*) ó suprima (*azoospermia*) su secreción, la esterilidad será la consecuencia, siempre que los dos testículos estén afectados, pues la afección de uno solo no parece que entraña la infecundidad, á menos que el animal sea monórquido. Otro tanto acontece con la espermatorrea, ya proceda de un temperamento ardiente, ya de la atonía de los órganos genitales, excesos ó *surménage* coital, vicio de masturbación, etc., pues unos y otros son factores etiológicos que

se traducen en impotencia ó esterilidad. Los criptórquidos, en general, son estériles, no obstante haberse dado casos de fecundidad. Y se comprende que así sea, porque la ectopia, cualquiera que sea su modalidad, está sujeta á degeneraciones neoplásicas; el proceso espermatogénico no es normal, hay escasa ó ninguna secreción de espermatozoides, y, por consiguiente, el esperma está privado de vitalidad fecundante, ó la tiene en grado muy débil. Los monórquidos son fecundos, pero no deben emplearse como no sean ejemplares de sobresalientes cualidades.

Etiología en las yeguas.—Todas ó casi todas las enfermedades del aparato genital son causa transitoria ó permanente de la infecundidad en las yeguas. Las vulvitis catarrales, flegmonosas, foliculares ó glandulares, específicas, sintomáticas del horse-pox y de la durina; las heridas desgarradas de la vulva y del periné; las cicatrices que estrechan la entrada vaginal, así como las diversas neoplasias — fibromas, sarcomas, lipomas, epitelomas, adenomas, quistes, etc. — de la vulva y de la vagina; las cicatrices que tienen asiento al nivel del cuello uterino produciendo su obliteración más ó menos completa; las vaginitis simples, agudas y crónicas, las sintomáticas y específicas ó contagiosas en particular, matando los espermatozoides en el momento que son depositados en las vías genitales, producen la infecundidad. Los obstáculos mecánicos, anomalías, bridas fibrosas, imperfecciones y desarrollo exagerado del himen, se oponen algunas veces á la fecundación.

Las alteraciones del cuello de la matriz impiden la fecundación: este canal estrecho y de cuatro á seis centímetros de longitud que pone en comunicación la vagina con la matriz, de ordinario cerrado, plegado, tiene el aspecto de una flor radiada—y es fácilmente explorable por el tacto digital—, está en correspondencia fisiológica con la función ovárica, se entreabre para dar paso al óvulo y al semen. La obliteración ú obstrucción del cuello, ora sea por un tapón de mucosidades concretadas, ora por un pliegue de la mucosa vaginal, ó bien por la stenosis ó atresia cicatricial, produce siempre la esterilidad, porque impide que los elementos espermáticos depositados en la vagina franqueen el cuello y puedan arribar á la matriz para ponerse en contacto con los óvulos.

La uretritis ó inflamación de la matriz se opone en todas ocasiones á la fecundación, y si alguna vez se produce, el aborto es la consecuencia en breve tiempo; lo general es que

produzca la esterilidad, porque la alteración de la mucosa uterina impide al huevo fecundado fijarse en esta cavidad para su ulterior desarrollo, á más de que la hipertrofia de su mucosa y paredes, su vascularización anormal y modificaciones de la secreción, convirtiendo en excesivamente ácido el mucus útero-vaginal, atenta á la vitalidad del óvulo. La infección de la matriz, trompas y ovarios; la salpingitis ó inflamación de las trompas y su oclusión; la de los ovarios y sus quistes; la uretro-salpingo-ovaritis aguda y crónica, catarral ó purulenta; la esclorosis ó atrofia de los ovarios, que hace desaparecer las vesículas de Graaf ó su contenido, suprimiendo la ovulación; la hipersecreción de las vesículas, que da lugar á su amplificación exagerada, son siempre causas de esterilidad.

El eretismo genital—yeguas muy ardientes—que algunos consideran como el primer grado de la ninfomanía, y que patológicamente está caracterizado por un nerviosismo exagerado, por una excitación muy viva, verdadera hiperescitabilidad ó intensa sensibilidad del sistema nervioso, es causa frecuente de infecundidad, porque haciendo las yeguas esfuerzos expulsivos, arrojan el esperma, y provocando por acción refleja el espasmo del cuello uterino, no puede efectuarse el paso del líquido seminal. La ninfomanía es para unos una neurosis y se la considera de origen hereditario; para otros, una perversión funcional de ciertos centros nerviosos, y para muchos, una hiperescitabilidad genésica, una verdadera excitación de los órganos genitales externos, una exaltación exagerada y morbosa del deseo genésico, acompañada de un violento eretismo de todo el aparato generador, producida por lesiones en la matriz, degeneración quística de los ovarios, tumores y pólipos vaginales, uterinos ó de los ovarios; localizaciones tuberculosas en estos últimos órganos; presencia de oxiuros en la vagina, erupciones pruriginosas de la vulva; etc. Sea cualquiera su naturaleza y causas, la ninfomanía es siempre causa de esterilidad.

La frigilidad ó frialdad, polo opuesto al eretismo y á la ninfomanía, es otra causa, y frecuente, de infecundidad; cómo lo es la obesidad por la degeneración grasosa de los ovarios, que entonces no contienen óvulos; como lo es el *surménage* por la pérdida vital que entraña, y como lo es la gemeliparidad, la senectud y otras causas desconocidas ó trastornos funcionales, sin que existan ó se aprecien lesiones materiales, y que pudieran llamarse causas psíquicas.

La alteración del moco útero-vaginal es una de las causas más frecuentes y mejor estudiadas de la infecundidad. El estudio de estas alteraciones y de la espermatogenesis lo ha explicado satisfactoriamente. Desde hace mucho tiempo eminentes fisiologistas y zootecnistas veterinarios se ocuparon de esta cuestión, y hoy está reconocido por todos que en estado normal el mucus de la vagina es ácido y el de la matriz alcalino; y que los espermatozoides necesitan para su desenvolvimiento un medio alcalino. Se conocen, pues, en el día las diversas condiciones que modifican la motilidad ó vitalidad de los zoospermos, lo mismo en lo tocante á las temperaturas que á las reacciones. Las temperaturas inferiores á 30 grados inmovilizan y matan los espermatozoides, en tanto que el calor, entre los 30 y los 40 grados, excita su vitalidad. La acción comparada de los líquidos de reacción ácida ó alcalina tiene un papel preponderante en la etiología de la infecundidad: en efecto, las soluciones ácidas matan casi instantáneamente los espermatozoides, mientras que las soluciones alcalinas débiles excitan y activan al más alto grado sus movimientos, según lo han demostrado numerosas experiencias *in vitro*. Experiencias *subjectivas* han evidenciado también que, cuando el moco que lubrica las vías genitales de las yeguas se torna patológicamente muy ácido, los espermatozoides mueren ó son inmovilizados, y no pudiendo recorrer el camino ó el trayecto que los separa del óvulo, dan origen á la esterilidad. Esto indica, ó mejor dicho, obliga en los casos de quedar vacías las yeguas cubiertas, á inquirir el grado de acidez del moco vaginal, por ser de capital importancia para la exacta diagnosis de la infecundidad. Por otra parte, Müller dice que si los espermatozoides mueren muy pronto en el moco muy ácido de la vagina, no resisten tampoco en el moco muy alcalino de la matriz.

Diagnóstico.—Sumamente sencillo en la mayoría de los casos, el diagnóstico de la esterilidad es muy difícil de hacer en algunos otros. Dos términos ofrece el problema: uno, precisar si la infecundidad procede del macho ó de la hembra, y otro, determinar su verdadera causa. El método que debe seguirse está basado en datos químicos y en datos fisiológicos.

En el caballo, aparte de las lesiones, enfermedades, anomalías, etc., que exigen una diagnosis clínica, hay que atender al examen del aparato genital, porque toda lesión anatómica muy acentuada puede disminuir ó suprimir el poder fecundante, especialmente de los testículos, que deben examinarse detenida-

mente y tener muy en cuenta su volumen y cambio de situación. La hipertrofia de ambos testículos es rara; lo más frecuente es que la de uno esté compensada con la atrofia del otro, pues sucede que después de una enfermedad que ha impedido el desarrollo de un testículo, el otro aumenta de volumen por crecimiento de su longitud y calibre de los canalículos seminíferos. La atrofia se presenta casi siempre en los testículos ectopiados y raras veces en los que han descendido á las bolsas. El cambio de posición y de situación de los órganos testiculares es de gran importancia, lo mismo que su movilidad y las adherencias del escroto á los tejidos subyacentes, que indica lesiones que pueden dificultar ó anular la fecundación.

Cuando no existe, ó no se ha podido encontrar lesión aparente causa de la esterilidad en el macho, es importantísimo proceder al examen microscópico del licor seminal, por cuyo método se precisa, se aquilata la diagnosis de la infecundidad. No es indiferente el poder de ampliación micrográfica, puesto que tanto perjudican los pequeños como los grandes aumentos. Un aumento de 300 diámetros deja percibir claramente los espermatozoides en el semen puro; pero es insuficiente para apreciar bien todos sus detalles si contiene cuerpos extraños. Un aumento superior á 500 diámetros tiene el doble inconveniente de restringir el campo de observación y de no aclararlo bien. El aumento de 500 diámetros es el mejor para el examen microscópico de los zoospermos, con luz suficiente, proyectada por el espejo, que de vez en cuando debe moverse para alumbrar el campo de observación con luz oblicua. No es conveniente una luz muy intensa, porque entonces se hace difícil percibir las colas de los espermatozoides. Si el examen microscópico es negativo, si revela una degeneración de los zoospermos, una intensa oligospermia ó una azospermia, la infecundidad depende del caballo; pero si, por el contrario, el examen es positivo, si los espermatozoides existen y tienen vitalidad—y no hay otras enfermedades ó anomalías genitales—, deberá buscarse la causa de la esterilidad en la yegua.

En la yegua se seguirá una técnica especial para diagnosticar la esterilidad; problema mucho más difícil y complejo que en el macho, que abarca dos extremos: el examen clínico de los órganos genitales y la comprobación del grado de acidez ó de alcalinidad del mucus útero-vaginal.

El examen clínico ó exploración de los órganos genitales de la yegua se hace con la vista y con el tacto; mas, dejando á un

lado la exposición detallada de los medios de diagnóstico de cada enfermedad en particular, nos limitaremos á decir que por la palpación, externa ó interna, rectal ó vaginal, ó ambas combinadas, se aprecian las lesiones de la vulva, las alteraciones del conducto vaginal, del cuello de la matriz, de los uréteres, de la vejiga; y si el cuello está dilatado, se puede penetrar en la cavidad uterina. La exploración rectal permite palpar el cuerpo y los cuernos del útero, y la vaginal apreciar el volumen, la consistencia, las alteraciones, el grado de dilatación y contracción y la atresia ó stenosis del cuello. Estas exploraciones pueden hacerse con los dedos y con dilatadores ó especulums, entre los que son recomendables el de Cusco y el de Billings previamente asepsiados y vaselinados. Dicho se está que estas exploraciones exigen la intervención facultativa, que conoce á fondo la situación, forma, capacidad, anomalías y demás detalles anatómicos, para hacerla metódicamente, sin exponer á las yeguas á lesiones ó accidentes causados por la impericia del explorador.

El grado de acidez y de alcalinidad de los líquidos ó mucus de la vagina y de la matriz lo comprueban los castradores, curanderos y otros *sujetos de gran estómago y fino paladar* que se entremeten en esto, saboreando estos líquidos. La comprobación debe obtenerse por las reacciones graduadas sobre el papel de tornasol. Si los resultados son negativos, hay que hacer un estudio minucioso de todos los conmemorativos relacionados con los factores higiene, alimentación, caracteres sexuales, causas psíquicas, obesidad, *surménage*, consanguinidad, frialdad, eretismo y ninfomanía.

Tratamiento.—El tratamiento de la esterilidad, que realmente no es una enfermedad, sino la consecuencia de múltiples estados mórbidos, comprende la terapéutica higiénica, la terapéutica farmacológica y la terapéutica quirúrgica, que muy en síntesis hemos de exponer, porque de hacerlo con algún determinimiento y de todas las enfermedades, lesiones, etc., resultaría un trabajo excesivamente largo y pesado.

La influencia de la higiene y de un régimen dietético apropiado es manifiesta en los estados pletóricos y anémicos, de enflaquecimiento, depresión orgánica, debilidad general, etcétera, etc. Las inyecciones intra-vaginales como medio higiénico ó de limpieza, ó como medida profiláctica, contribuyen á facilitar la fecundación, bien sea arrastrando los líquidos glerosos, purulentos y otros que puedan existir, bien destruyendo y aun

dilatando el cuello uterino, que pueden ser causa de esterilidad. El agua caliente, previamente hervida, sola ó adicionada con substancias medicamentosas sirve para estos casos. La solución de sublimado al 1 por 2.000 ó por 3.000, mezclada á una de ácido tártrico al 5 por 1.000 es muy abonada para los lavados vaginales, procurando que no penetre en la matriz para evitar posibles intoxicaciones. Las de ácido fénico al 1 ó 2 por 100, las de permanganato potásico al 1 por 1.000, las de zotal y cresil al 2 ó 3 por 100 y el agua boricada al 3 ó 4 por 100, se emplean también para desinfectar la vagina y el cuello, pudiendo taponarse esta cavidad con gasa iodofórmica.

Para las inyecciones de la matriz se emplean las soluciones fenicadas, zotaladas ó cresiladas al 1, 2 ó 3 por 100 y á la temperatura de 35 á 40 grados. Si se emplean las soluciones de sublimado al 1 por 5.000, ó lo sumo al 1 por 3.000, es prudente hacer en seguida un lavado con agua hervida, templada y salada en la proporción de 6 gramos de sal marina por litro de agua. Las inyecciones uterinas suelen dar lugar á violentos esfuerzos explosivos y á síntomas de intoxicación, debidos á la absorción del líquido inyectado, si se estanca y distiende este órgano. Aunque las inyecciones pueden hacerse con una jeringa ordinaria, es más conveniente servirse de clipso-bombas ó de irrigadores; un recipiente aséptico, provisto de un tubo largo de cauchou, en cuyo extremo libre lleva una cánula *ad hoc* de cristal muy fuerte, á ser posible; colocado á cierta altura el recipiente, se introduce en la vagina la cánula, que se dirige en todos sentidos para hacer un buen lavado de esta cavidad. El estancamiento de las soluciones se evita empleando sondas de doble corriente. Para hacer el lavado lo más perfecto posible de la matriz, se pasa por debajo del abdomen un saco ó tela fuerte que permita á dos ayudantes elevar este órgano; con la mano se introduce la sonda á través de la vulva, vagina y cuello hasta que penetre á 12 ó 15 centímetros en la matriz, procurando que la irrigación sea continua, hasta que el líquido inyectado, que será de 15 á 20 litros salga claro. Así es como se hace una buena desinfección uterina.

Cuando el examen clínico del aparato genital resulte negativo, se aconseja el *doble salto*, justificado fisiológicamente y comprobado en la práctica como procedimiento juicioso para corregir la infecundidad en un buen número de casos.

Los órganos genitales del macho exigen también cuidados higiénicos, y especialmente el pene y prepucio, para evitar ó

corregir el acúmulo de la materia grasa, negruzca, fétida, producto de secreción de los folículos sebáceos, atenuar los efectos irritantes de la orina en los sementales que *se mean en bragas*, prevenir el fimosis, la inflamación del prepucio y parte libre del miembro, la acrobustitis, balanitis, etc. La limpieza, jabonado y desinfección de estos órganos, con soluciones tibias de sublimado, zootal, lisol ó cresil, secándolos en seguida y locionándolos con vaselina boricada, ó espolvoreándolos, según los casos, con algún polvo absorbente, como el almidón, calomelanos, óxido de cinc, dermatol, etc., son siempre convenientes y nunca perjudican.

La espermatorrea se puede corregir á beneficio de un régimen tónico y cuidados higiénicos especiales, si es causada por el *surménage* coital, y por un régimen dietético refrescante, por una alimentación poco nutritiva, si es originada por un temperamento ardiente. En todos los casos conviene evitar el cebamiento, el reposo absoluto, la estabulación permanente y el exceso de alimentación, causas predisponentes de la masturbación, y hacer uso de aparatos especiales que hagan imposible este vicio; ó bien la aplicación de la electricidad con el aparato *Electric Stallion Shield*, que produce muy buenos resultados, amén de las lociones frías frecuentemente repetidas, y la administración del bromuro de alcanfor. Contra la parálisis del pene se puede recurrir á las duchas frías en forma de lluvia tenue repetidas tres ó cuatro veces al día, á las escarificaciones y á las corrientes galvánicas.

El eretismo genital se puede combatir con el empleo de la atropina ó del extracto de belladona, que se oponen y calman las contracciones espasmódicas, y con la sangría copiosa — dos ó tres litros — el día anterior, según unos, momentos antes de que la yegua sea cubierta, según otros, pues su acción sedativa calma la excitación nerviosa y ejerce una influencia favorable en la fecundación.

La ninfomanía debe tratarse desde el primer momento con las duchas frías y las inyecciones hipodérmicas calmantes, á fin de combatir la excitación sexual; someter á la yegua ninfómana á un régimen dietético refrescante, á un trabajo sostenido, y, según algunos autores, á pequeñas sangrías y al empleo de ruibarbo con los salinos cuando existe plétora local (Rychner). La administración del bromuro potásico ejerce sobre los órganos genitales una acción calmante muy manifiesta, disminuyendo la excitabilidad refleja de la medula. Los medi-

camentos anafrodisíacos son infieles en sus efectos. En último extremo, y cuando existe desarrollo anormal del clítoris ó está turgente, se debe recurrir á la clitoridetomía, que ha dado buenos resultados en algunos casos. Si con nada de esto se consigue, no queda otro recurso que practicar la castración, remedio eficaz para combatir la ninfomanía y renunciar al destino de la ninfomanía para la procreación.

La frigilidad ó frialdad se tratará en primer término empleando el *remedio más natural*, que es el de tener reunidas las yeguas frías con los machos, apareciendo así el celo en muchas ocasiones. Si la frigilidad procede de un estado adinámico, la buena higiene y una alimentación nutritiva é intensiva se imponen. Los medicamentos afrodisíacos suelen producir más perjuicios que beneficios, porque pueden producir la congestión de los órganos genitales. La electricidad farádica ó galvánica aplicada directamente sobre la zona genital ha dado buenos resultados empleada tres veces por semana y durante muchos meses. La farádica se utiliza por medio de un polo introducido en la vagina y el otro aplicado sobre la pared abdominal. La galvánica sólo se empleará cuando la farádica es mal soportada, y se aplicará la placa sobre el abdomen y el electrodo negativo, en carbón ó en platino, en la vagina ó en la matriz directamente y en contacto de sus paredes. También se preconiza por sus buenos resultados un procedimiento mecánico (Fournier y Currot) sencillo é ingenioso, que consiste en un aparato compuesto de dos bolas huecas de celuloide muy delgado, en una de las cuales se halla otra que contiene una pequeña cantidad de mercurio: las dos bolas se colocan la una contra la otra en la vagina, la vacía tocando en el hocico de tenca: cuando la yegua efectúa el más ligero movimiento, el mercurio se agita y produce el desplazamiento de la bola interior que transmite á las dos bolas una pequeña agitación, ocasionando á la yegua un estímulo agradable, provocador del celo ó deseo de cohabitar.

La stenosis del cuello de la matriz demanda el estudio de los estados patológicos conexos, con objeto, á ser posible, de aplicar un tratamiento simultáneo. Dos procedimientos operatorios se pueden emplear: la dilatación y la incisión. La dilatación es preferible y se hace con sondas flexibles y con los dedos, previamente desinfectados, así como la mano y el brazo que, introducido por la vulva hasta tocar el orificio del cuello con el dedo índice, empujando suavemente para introducirlo; conseguido esto, se introduce otro dedo y después otro hasta meterlos todos en forma de cono, en cuyo caso se empuja con

suavidad imprimiendo á la mano un movimiento como de barrera, hasta que la extremidad de los dedos llegue á la cavidad uterina: se mantiene la mano un momento en esta posición, se retira enseguida y queda terminada la operación. La yegua así operada puede ser cubierta por el semental el mismo día ó al siguiente con grandes probabilidades de ser fecundada, acusando las estadísticas hasta un 75 por 100 de fecundaciones. El procedimiento quirúrgico de incisión exige siempre la intervención de un hábil cirujano veterinario, no estando exento de accidentes si no se practica bien.

Contra el exceso de acidez de los líquidos útero-vaginales se recurrirá al empleo de las inyecciones alcalinas inmediatamente antes del coito ó acto de la monta, en la casi seguridad de lograr la fecundación. Así lo consignó hace tiempo Grabensee inyectando en la vagina, media hora antes del salto, un litro de agua tibia en la que previamente disolvía cinco gramos de bicarbonato de sosa, consiguiendo que por este medio fuesen fecundadas yeguas que habían quedado vacías á pesar de haberlas montado antes repetidas veces. Más tarde, en 1897, en la parada de Celle (Alemania) el propio Grabensee obtiene por igual procedimiento un 73 por 100 de fecundaciones. En 1898 se alcalinizan en Hanovre 1.130 yeguas, entre las cuales había muchas estériles durante varios años seguidos, no obstante el haber sido cubiertas varias veces, resultando fecundadas el 60 por 100. El mismo año, un ganadero inyectó seis yeguas y las seis quedaron preñadas, entre ellas una de diez años, que durante los cuatro últimos había quedado vacía y otra de seis años que nunca quedó preñada. En 1899, este mismo criador practicó las inyecciones alcalinas á 14 yeguas y quedaron fecundadas 13. En una parada de Holanda fueron alcalinizadas 22 yeguas y resultaron preñadas 17. En cambio en la parada de Berbereck (Alemania) fueron negativas en siete yeguas las inyecciones alcalinas.

Basados en el hecho fisiológico sostenido por Mueller, de que si los espermatozoides mueren en el moco muy ácido de la vagina, no resisten tampoco en el muy alcalino de la matriz, aconsejan Fournier y Curot atenuar la alcalinidad exagerada del útero por medio de las inyecciones, manteniéndose en dosis moderadas por el empleo de los alcalinos, puesto que está demostrado que las soluciones demasiado débiles son poco favorables, las concentradas (al 3 por 100) son perjudiciales, y las débiles, ó al 1 por 100, son las más favorables.

Según Koelliker, la mejor preparación que puede usarse

para activar la motilidad ó vitalidad de los espermatozoides, es una solución compuesta de «Nitrato de potasa, un gramo; azúcar, 150 gramos, y agua, 850 gramos.»

Recientemente, en la crónica de Febrero último de *L' Sport Universel Illustré*, da *Interim* noticia de una nueva preparación química, de una mezcla de varias sustancias, á base de cloruro de manganeso, que la denomina *Ovulase*, y que, empleada en inyección vaginal ó uterina en un número considerable de yeguas, en 1905, ha producido un 87 por 100 de fecundaciones, cuando, á lo sumo, se logró antes el 60 por 100. Aunque nosotros desconocemos los demás componentes del *Ovulase* y las dosis de cada uno de ellos, nos merece crédito por la confianza que nos inspira *Interim*, pseudónimo de un ilustre médico-veterinario de tan reconocida competencia é ilustración como nuestro colega Paul Fournier, antiguo jefe de trabajos de Fisiología, y en la actualidad redactor de *Le Sport Universel Illustré*, en cuya notable revista ha acreditado el pseudónimo de *Osmonde*; pues en estas y en todas las cuestiones biológicas y zootécnicas, hay que desconfiar del empirismo, de los indoctos, de los aficionados y creer en la pericia científica, en la competencia facultativa de los doctores y profesores de medicina zoológica, como lo reconoce la REVISTA DE CABALLERÍA y cuantos no piensan y proceden con mezquino espíritu de clase, con vituperable egoísmo personal, con absorbente acaparamiento de funciones extrañas, origen y causa de rutinarios procedimientos, de atraso manifiesto y de pérdida de cuantiosos y sagrados intereses.

Las inyecciones alcalinas útero-vaginales no se emplearán sistemáticamente en todas las yeguas dedicadas á la cría, pues á nada conduciría hacerlas en las que todos los años quedan fecundadas después de uno, dos ó tres saltos. Nuestra modesta opinión es que sólo deben usarse en las yeguas que, habiendo quedado vacías ó sin fecundar después de varios acoplamientos ó saltos, y examinando el mucus útero-vaginal, se adquiere la convicción de que existe exceso de acidez en la vagina, ó de alcalinidad en la matriz. De no proceder así, nada se conseguiría con el empleo de las inyecciones salinas, alcalinas ó manganésicas, si la esterilidad era producida por la atresia del cuello, la salpingitis, la ovaritis ú otras enfermedades y lesiones, en que es de precisa y absoluta necesidad el análisis químico, el examen micrográfico ó la observación clínica de profesor experto.

EUSEBIO MOLINA SERRANO.

SECCION EXTRANJERA

CRÓNICA EXTERIOR

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS.—LA CAMPAÑA DEL SUD-OCCIDENTE AFRICANO.—LAS MANIOBRAS IMPERIALES DE 1906.—OPINIONES DEL GENERAL LANGLOIS.

Terminada satisfactoriamente la Conferencia de Algeciras, cosa que hace un mes estábamos todos muy lejos de creer, los temperamentos belicosos vuelven á entrar en un período de calma, y los temores de una próxima campaña parecen alejarse; los adversarios, como los matones del cuento, calaron el chapeo, requirieron la espada y.....; pero, como decíamos en nuestra anterior crónica, esta falsa alarma ha sido beneficiosa para los elementos armados; no hay duda, nada hace decaer tanto un ejército como los largos años de paz, sin que las probabilidades de una campaña vengan á dar una finalidad inmediata á los trabajos de la oficialidad, los cuadros se envejecen, las lecciones de la práctica se olvidan y las energías se debilitan al aplicarse siempre en el vacío, y esta laxitud que se apodera de todos los motores del ejército se extiende también á la Nación que, no viendo la utilidad inmediata de tan caro organismo, empieza á mirarlo como pesada carga que perturba el desarrollo de su vida económica, y, poco á poco, sin darse cuenta y por causa de unos y otros, se va separando de él, sin tener presente que, al hacerlo así, le resta su fuerza moral, que es quizás la más temible de todas sus armas.

Algo de esto es lo que nos pasa á nosotros; por eso nadie más beneficiados por la Conferencia. En Africa podrán tener nuestros Oficiales una buena escuela de guerra, porque, no hay que hacerse ilusiones, allí no iremos á batirnos, pero no estaremos nunca en paz; además, tomando ya parte en la vida europea, nuestra existencia empieza á tener una finalidad, y se nos presentan otros horizontes y otras preocupaciones que no la amortización del personal, Cristo que sacamos siempre para disculpar nuestra inacción, y el pueblo, comprendiendo que le somos indispensables para sus relaciones exteriores, caerá, como vulgarmente se dice, de su burro, y no nos negará un apoyo que á nadie más que á él ha de beneficiar; porque, pese á las ideas socialistas tan en boga, todavía hace falta una buena estaca para andar por el mundo. Así, pues, tanto el Ejército como la Nación podemos agradecer al Duque de Almodóvar y á Pérez Caballero el mayor triunfo diplomático que ha obtenido España en muchos años.

*
* *

Alemania mientras tanto, vuelto el acero á su vaina, bastante tiene que rascar con la aventura del Africa Sudoccidental. En estadística comparativa de la guerra de 1864 y ésta, aparece: en aquella campaña, el efectivo en línea fué de 61.500 hombres; en Africa, hasta el 26 de Enero de 1906, el efectivo ha sido de 14.537 oficiales, médicos, empleados, clases y tropa. Las pérdidas en 1864 en muertos, á consecuencia de las heridas y desaparecidos, se elevaron á 37 oficiales y 705 de tropa; en 1906 fueron 65 oficiales y 577 hombres: heridos en 1864, 148 oficiales y 1.988 de tropa; en 1904-06, 73 oficiales (la mitad que en 1864) y 646 de tropa (un tercio), con un efectivo de más del cuádruplo en 1864. Muertos de enfermedades en 1864, 310; en 1904-06, 638 (más del doble). Y hay que tener en cuenta los grandes progresos de la cirugía y de la medicina en general después de 1864, pues de otro modo las pérdidas en muertos hubieran sido más grandes aún.

Las pérdidas en caballos son enormes, casi increíbles: de 10.315 caballos alemanes, 7.530 (los tres cuartos) han perecido; de 1.559 caballos traídos de la Argentina, 660 (los dos quintos), y de 9.781 caballos africanos, 7.383 (los tres cuartos). La pérdida total sobre los 21.655 caballos es de 15.573 (poco menos de tres cuartos).

Por lo que toca á los gastos, son enormes: se han gastado ya 207 millones de marcos, y para el año económico de 1905, que acabó en 31 de Marzo, han sido precisos 10 millones más; para el 1906 se han pedido 93 millones de francos, además se han previsto ciertas sumas para la tropa permanente del protectorado: en la colonia existen aún 14.400 hombres y 22.500 caballos.

La sublevación está en su tercer año y para el porvenir será imposible gastar 100 millones por año en apagarla, siendo así que la rentabilidad de la colonia no está aún asegurada; como se ve, es una sangría muy respetable para ser soportada aun por una nación de los recursos de Alemania.

Las maniobras imperiales de 1906 se desarrollarán en condiciones algo extraordinarias: un cuerpo de ejército reforzado, el VI de Silesia, se opondrá á un grupo formado por dos cuerpos de ejército normales.

Los dos cuerpos de ejército normales, el III de Brandeburgo y el V de Posen, y en la Baja Silesia formarán un grupo de ejército á las órdenes de un General en jefe con su Estado Mayor; es la primera vez que se forman estas agrupaciones desde 1897. El jefe que tomará el mando de este ejército no está aún designado.

El V cuerpo está mandado por el General de Infantería von Stülpnagel que tomó parte en las maniobras imperiales de 1902 con su cuerpo de ejército. Tiene sesenta y cinco años y manda cuerpo desde 1899. El III cuerpo está mandado por el General de Infantería von Bülow, nacido en 1848; procede de la Guardia, ha hecho las dos grandes campañas con distinción, ha pasado por el Estado Mayor general y por el Ministerio de la Guerra y se le considera bien preparado para las grandes maniobras.

El Comandante del VI cuerpo es el General de Infantería von Woysch, que lo manda desde el verano de 1903, no tiene más que cincuenta y nueve años y es el más joven de los Comandantes de cuerpo de ejército; procede del primer Regimiento á pie de la Guardia y entró en el servicio la víspera de la campaña del 66 contra Austria y sus aliados; como Fahngunker, fué ligeramente herido en la batalla de Königgrätz, al lado del Príncipe Antón von Hohenzollern, herido mortalmente en la misma batalla; Woysch, aunque herido, hizo todo lo posible por salvar al Príncipe, entonces Teniente; pero todo fué en vano, y él mismo cayó prisionero de los austriacos que habían penetrado en la aldea de Rorberitz. Fué encerrado en las casamatas de Königgrätz hasta el 2 de Septiembre de 1866

en que se lo llevaron los austriacos en su precipitada retirada. Durante ésta, tuvo que pasar el Elba á nado para salvar la vida y, después de aventuradas peripecias, consiguió la libertad. Durante la guerra contra Francia, fué gravemente herido en la batalla de St. Privat-la-Montgue, salió del hospital en Octubre de 1870 y tomó parte en el sitio de París. Su carrera la hizo como Ayudante, como Oficial de Estado Mayor y mandando batallón, regimiento y brigada en el Cuerpo de la Guardia. Desde 1901, como Teniente general, estaba al frente de la 12 división, perteneciente á su actual cuerpo de ejército.

Respecto al terreno, el teatro de las maniobras pertenece á la llanura baja de la Alemania del Norte, interrumpida al Sur, parcialmente, por los contrafuertes del «Riesengebirge».

Resumiendo las fuerzas que se encontrarán frente á frente, tenemos:

Partido Azul: VI cuerpo de ejército, divisiones 11, 12 y 41 de infantería; Partido Rojo: grupo de ejércitos, el III cuerpo, divisiones 5.^a y 6.^a de infantería, y el V cuerpo, divisiones 9.^a y 10.^a de infantería. Estas divisiones cuentan dos brigadas á dos regimientos de á tres batallones; un regimiento de caballería ligera ó de hulanos; una brigada de artillería de campaña, con dos regimientos de á seis baterías; una ó dos compañías de ingenieros. El grupo de ejército, formado por el III y V cuerpos, dispondrá de la división de caballería A compuesta según es usual; la división B se unirá al VI cuerpo. Además, los cuerpos de ejército llevarán los servicios técnicos habituales. Los dos partidos son, como se ve, de fuerza desigual; Partido Azul: 36 batallones, 15 escuadrones, 36 baterías (comprendidas tres de obuses ligeros) y una división de caballería con 30 escuadrones y dos baterías de á seis piezas, dos subdivisiones de ametralladoras y un destacamento de ingenieros; Partido Rojo: 48 batallones, 20 escuadrones, 48 baterías (comprendidas seis baterías de obuses ligeros) y una división de caballería análoga á la del Partido Azul.

En total: 84 batallones, 95 escuadrones, 88 baterías y cuatro subdivisiones de ametralladoras.

*
**

El General Langlois ha terminado la interesante serie de artículos que, desde las columnas del *Temps*, dedicaba á la defensa nacional. Entre otras cosas, todas de suma im-

portancia que no han escapado á la previsora experiencia del insigne artillero, trata en primer término de la necesidad de modificar la constitución actual del Poder francés, que no permite se pueda aceptar ó declarar la guerra sin solicitar el asentimiento de las Cámaras, dando al Gobierno facultades para poder ordenar la movilización general ó parcial. En efecto: no puede admitirse que mientras la Cámara esté en vacaciones la seguridad del país se encuentre á merced de un golpe de mano, y este peligro se hace tanto más inminente, cuanto que, según las modernas teorías de la guerra, los beligerantes han de tratar de aprovecharse de las ventajas que proporciona la sorpresa de una irrupción, durante el período de movilización del contrario y las grandes pérdidas, tanto materiales como morales, que puede producir un golpe de este género en un contrario desprevenido.

Otro de los vicios que hace resaltar el citado General es la falta de unidad de doctrina en los métodos de guerra: «Para que la haya es de imprescindible necesidad crear un verdadero Jefe de instrucción del Ejército, un Subsecretario de Estado adjunto al Ministro, que sea un profesional, un General joven, ardoroso, capacitado; en fin, un verdadero soldado, ajeno por completo á la política. Tal es el hombre que hacía falta para imponer sus puntos de vista á nuestro cuerpo de Oficiales.» Cuando entre nosotros se estableció el Estado Mayor Central creímos que, dadas las condiciones de vida que le imponía nuestro modo de ser actual, ésta sería una de sus misiones, quizás la más útil y fructífera, que podría desempeñar, y lo que más necesita nuestro ejército; pero la práctica nos ha demostrado que no es esa la orientación del nuevo centro, ó por lo menos, que si la sigue, es con bastante tibieza, cosa que no podemos menos de atribuir á defecto de constitución del expresado organismo.

También el General Langlois, como tantos otros escritores militares franceses, se queja de que el Estado Mayor esté mal preparado para desempeñar su servicio en campaña. «Saquemos á ese cuerpo—dice—del montón de papeles inútiles en que está hundido. Es asunto de voluntad; tengamos menos Oficiales de Estado Mayor, pero seleccionados con cuidado; démosles caballos de sangre y exijamos que los utilicen.» Efectivamente: ese es el único procedimiento para tener Oficiales de Estado Mayor que el día de mañana sean capaces de realizar una misión de campaña. También nosotros incurrimos en el mismo vicio, exigimos á esos Oficiales, jóvenes, llenos de entusiasmo y

de actividad, embaularse un fárrago de cosas científicas, siguiendo un plan de estudios de extensión desmesurada, y hacemos después pasar ante su vista, como en un cinematógrafo, las diferentes Armas y Cuerpos del Ejército, y... ¡hágote Oficial de Estado Mayor! Allí termina todo su contacto con el Ejército; y menos mal los que siguen en sus Regimientos, pues éstos llegan á hacerse Oficiales distinguidísimos en sus respectivas Armas.

En resumen: enumerando lo que el General Langlois considera como desideratas, propone:

Multiplicar los medios materiales y beneficiar al Ejército con todas las adquisiciones de la ciencia y con todos los progresos de la industria (telegrafía sin hilos, automovilismo, etc.....); desarrollar el espionaje, preparado con tanto más cuidado cuanto que es preciso renunciar á ser reseñado por la caballería sobre la posición y movimientos del grueso del enemigo; proveer á cada infante de una herramienta; aligerar de peso á la infantería; si es necesario, recurrir á la tracción automóvil de los convoyes, para poder dar tiros á los carruajes, que por este aligeramiento del soldado obligará á dotar la infantería; transformar lo más pronto posible 18 de nuestros batallones de cazadores en batallones ciclistas para formar las grandes reservas móviles que reclama la maniobra; recuperar la ventaja que la artillería de campaña está á punto de perder desde que los alemanes han adoptado también un cañón de tiro rápido; pero no ganarla dotando á las baterías de seis piezas en vez de cuatro, solución que presenta graves inconvenientes, ni creando nuevas baterías de cuatro piezas, para las cuales no tendríamos el personal idóneo que es necesario.

La solución siguiente se impone: á la artillería blindada de campaña de los extranjeros, oponer un arma capaz de atravesar el escudo protector; este arma es el *pom-pom* ó cañón de pequeño calibre á tiro de percusión extrarrápido.

Con baterías de *pom-pom*, elevar la artillería á la cifra deseada. Siendo las reglas de tiro de este arma de una gran simplicidad, la supresión de los cuartos batallones permitiría constituir, sin gran retardo, los cuadros y sirvientes de las nuevas baterías; en cuanto á los conductores, se encontrarían entre los excedentes de los jinetes de la reserva.

Las ametralladoras deben entrar en adelante en la composición de las divisiones; la experiencia de la guerra de Extremo-Oriente ha demostrado que son de una utilidad real.

El eminente artillero, ocupándose de su Arma, reclama teléfonos para las baterías, é insiste para que se asegure el municionamiento de las piezas durante el combate y que se sustraiga á los artilleros de los «trabajos de arsenal», á fin de que se instruyan en las cosas de su profesión, en vez de perder el tiempo en trabajos que podrían ser hechos por la mano de obra civil.

Respecto á la Caballería, reconoce que le falta el elemento capaz de romper la cohesión tan formidable de los escuadrones de lanceros: este elemento es el fuego; propone, pues, aumentar las baterías á caballo.

A este fin serían muy ventajosos los *pom-pom*, tanto más, cuanto que daría á la caballería, por la potencia incendiaria de proyectiles especiales, la acción ofensiva que le falta contra los poblados, y propone sostener la caballería por batallones ciclistas. «Las dos Armas unidas —dice— serán el más peligroso adversario de la caballería alemana.»

D. B.

BIBLIOGRAFÍA

GUIA PRÁTICO DO SERVIÇO DE EXPLORAÇÃO E DE SEGURANÇA, por el Capitán D. Herculano D'Araujo.

Es un compendio metódico y bien estudiado de los servicios avanzados. En la primera parte, después de una breve exposición del concepto de la caballería independiente, se ocupa de su organización y marcha, de la composición de las patrullas, de las distancias entre los distintos elementos, de la manera de calcular las fuerzas á largas distancias, transmisión de noticias, modelo de partes, sistemas de orientación, etc., etc. La segunda parte del folleto trata de la caballería divisionaria, siendo de admirar la concisión y claridad en el lenguaje, así como el orden en el desarrollo de las diferentes materias de que trata. Al final, y para mayor facilidad del estudio, aparecen cuatro láminas.

Felicitemos al Cápitan D'Araujo por este trabajo, que seguramente habrá merecido una excelente acogida entre sus compañeros los Oficiales brasileños.—T. de I.

NOTICIAS

AUSTRIA-HUNGRÍA

PROYECTO DE INSTRUCCIÓN DE TIRO PARA LA CABALLERÍA.—A fines de 1905 se ha puesto en estudio en muchos regimientos de Caballería un proyecto sobre la instrucción de tiro, basado en la nueva instrucción de tiro adoptada por la Infantería. Tiene por objeto desarrollar la aptitud y el gusto de los jinetes por el tiro y habituarles á la apreciación exacta de las distancias. El tiro de campaña es objeto de una atención particular, y el número de cartuchos gastados en los tiros de ejercicios se aumenta notablemente, tanto para el revólver como para la carabina. Se crearán cursos de tiro para formar en poco tiempo el número de instructores necesario.—(*Revue de Cavalerie.*)

ITALIA

CURSO DE INSTRUCCIÓN PARA LOS TENIENTES ANTIGUOS DE CABALLERÍA.— Por decisión de 22 de Febrero, el Ministro de la Guerra ha prescrito la organización en 1906, en la Escuela de Caballería, de un curso de instrucción para Tenientes antiguos de Caballería y que tiene por objeto asegurar la unidad de métodos en la instrucción del personal, en la doma y en la equitación, y proporcionar á las comisiones de ascensos datos más seguros para poder apreciar la aptitud de los Oficiales para el grado de Capitán.

El curso durará tres meses, á partir del 15 de Marzo; los Oficiales designados para seguirle llevarán á la Escuela su caballo de reglamento y un ordenanza.

La enseñanza abarca instrucciones prácticas, conferencias orales y redacción de memorias; los programas respectivos son los siguientes:

1.º **Instrucción práctica.**— Empleo del escuadrón en las operaciones estratégicas y tácticas (con el concurso, á ser posible, de destacamentos de infantería y artillería).

Equitación de picadero y de exterior.

Esgrima.

2.º **Conferencias orales.**— Discusión y examen sobre la carta de órdenes relativas á ejercicios tácticos.

Empleo de la caballería aislada ó en unión con las otras armas.

Ideas admitidas sobre este punto en los ejércitos extranjeros.

Nociones generales sobre la organización y el armamento de las caballerías extranjeras.

3.º **Memorias.**—Cuestiones de carácter general.

A la terminación del curso los Oficiales alumnos serán examinados por una comisión compuesta por el Jefe de la Escuela y los Oficiales

profesores é instructores, bajo la presidencia del Inspector del Arma. La nota media obtenida en el examen y otra de conjunto de la comisión (muy bueno, bueno, mediano) se inscribirán en la hoja de servicios del Oficial.—(*Revue militaire des Armées étrangères.*)

MEJICO

LA BALA «B».—El General D. Manuel Mondragón presentó al Departamento de Artillería de la Secretaría de Guerra un nuevo cartucho de su invención, que denomina bala «B».

Según parece, la bala «B», tiende á hacer desaparecer los inconvenientes de algunos proyectiles extranjeros que, como la bala «S» alemana, adolecen de falta de precisión absoluta á grandes distancias, á causa del desalojamiento de su centro de gravedad hacia la punta. El estudio que las personas mencionadas han emprendido llamará la atención por su minuciosidad.

PETARDO DE RECIENTE INVENCION.—El Capitán segundo, técnico de Artillería, Isaac Ayala presentó al Departamento de su arma unos nuevos petardos.

El Sr. Ministro de la Guerra nombró una comisión para que estudie el descubrimiento y se aprecien las ventajas que su autor cree haber obtenido sobre los antiguos petardos.

Los nuevos petardos tienen por base el ácido pícrico fundido; pesan 400 gramos, producen doble efecto que los petardos reglamentarios de dinamita, y á ninguna distancia, según informes del autor, detonan al choque de los proyectiles de los fusiles modernos. Su fabricación es muy sencilla y su coste apenas llega á 40 centavos por cada uno. Cuando la comisión termine su estudio, en cuanto se refiere á técnica, se harán algunas pruebas prácticas, en la Escuela de Tiro, ó mejor dicho, en el campo que le pertenece.—(De nuestro corresponsal.)

EL FUSIL JAPONÉS.—Se nota gran actividad en el Departamento de Artillería en el estudio de estas y otras cuestiones, llamando la atención el estudio detenido que se está llevando á cabo del fusil sistema «Murata», reglamentario en el ejército japonés.

UNA REVISTA NUEVA.—En el Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina se ha empezado á publicar una revista muy importante, que circulará con profusión entre todos los Jefes y Oficiales de dicho Ejército.

La publicación es mensual y los asuntos que trata de gran interés militar; en el número correspondiente al mes de Abril trae un estudio sobre *Balística de los fusiles de guerra modernos*, traducido por el señor General Mondragón, que es notable verdaderamente.

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA

EL DIVINO ARGÜELLES, por León Fernández Fernández.

No hay discurso ni conferencia que dé, ó folleto que publique León Fernández, que no encierre enseñanzas de orden elevado para los intereses generales de la Patria. Así es que sus producciones orales ó literarias nos deleitan á la par que nos conmueven profundamente, porque todas las cuestiones son tratadas con galano estilo, abarcando diversos asuntos y poniendo de manifiesto los grandes yerros cometidos.

En su último folleto, que trata de los hechos más culminantes de la vida de D. Agustín Argüelles, dibuja con magistral pluma las célebres Cortes de Cádiz de 1812, de donde salió la Constitución de dicho año, á cuya confección contribuyó en gran manera el divino Argüelles, y nos muestra asimismo las vicisitudes y vejámenes que pasaron él y los preclaros hombres de su fecha.

Tiene razón León Fernández diciendo: «Los más de los desconciertos, las intrigas, los desórdenes, las aciagas y dolorosas calamidades que vienen afligiendo á España, privándola de la dicha á que natural é incesantemente aspira, y que nunca alcanzar puede, no obstante su fijo y buen deseo, reconocen por única causa el no querer aprovecharnos de las lecciones de la historia.» Cierto, ciertísimo, cuando un pueblo no aprende en las enseñanzas que la historia muestra y no posee hombres que, encargados de su dirección, sepan leerla y aplicar sus lecciones amoldándose á su época, ¡pobre país! el desastre llegará envuelto en malsana atmósfera de miseria y positivismo.—E. M.

PERINEUMONÍA CONTAGIOSA Y SU POLICÍA SANITARIA EN ESPAÑA Y FRANCIA, por D. Marcelino Montón y D. Antonio López Martín, Veterinarios militares. Un tomo de 122 páginas, 16 X 11.

Los autores de este muy útil folleto, profesores ambos de la Gran Policlínica Veterinaria y Centro Nacional de Vacunación Zoológica, se proponen difundir y vulgarizar entre los ganaderos y propietarios de animales aquellos estudios de medicina veterinaria que más importancia han adquirido en el extranjero.

Al efecto, tienen idea de publicar, en tomos de reducido volumen, diferentes monografías de los distintos padecimientos que más víctimas producen en el ganado, formando de este modo una selecta biblioteca, que rendirá indudables beneficios á los veterinarios, ganaderos y público en general.

La obra que nos ocupa es la primera de la serie, y sin que nos detengamos á conceptuarla, por considerarnos incompetentes en la materia, bien puede asegurarse obtendrá señalado éxito entre los dedicados al comercio de vacas de leche, quesos y demás productos similares, toda vez que en ella se analiza la perineumanía contagiosa que tantas bajas produce en el ganado vacuno, extendiéndose en su estudio á la estadística del padecimiento en diferentes países y enumerando, al final, las disposiciones sanitarias vigentes en España y Francia con motivo de dicha enfermedad.

Felicitemos á los Sres. Montón y López Martín, agradeciéndoles el saludo que nos dirigen.—T. de I.

* * *

LA JURA DE LA BANDERA, por D. Augusto C. de Santiago y Gadea.

Nuestros lectores ya conocen este utilísimo librito de cuya primera edición hemos dado cuenta en estas páginas. En esta ocasión bien puede decirse que el éxito ha correspondido á la bondad del libro, pues actualmente se está agotando la tercera edición, y hemos de advertir que ésta ha comprendido 20.000 ejemplares. Según sabemos, los alcaldes y maestros de los pueblos de pequeño vecindario han sido los primeros en solicitar pedidos al mismo autor, siendo rara la escuela de instrucción primaria donde se desconozca este «Catecismo patriótico».

Del autor sólo hemos de repetir lo que otras veces dijimos al aplaudir su constante laboriosidad, su mucha erudición y su noble afán de difundir hermosas ideas en bien de la Patria.

Siga nuestro distinguido amigo proporcionándonos el placer de lecturas tan amenas como instructivas; lecturas que llevan al ánimo esperanzas fundadas de que el concepto de la Patria sea comprendido, de que la bandera merezca la veneración de todo español y el Ejército sea respetado y querido, y no dude que en esta casa se aplaude

y admira á quienes como el ilustrado Comisario de guerra, C. de Santiago, dedica sus esfuerzos á la defensa de ideales elevados.—T. de I.

*
* *

ESCALAFÓN DE SARGENTOS DEL ARMA DE CABALLERÍA.

Hemos recibido el escalafón de Sargentos del Arma de Caballería que ha publicado el Capitán retirado D. Manuel Ramírez Segundo, quien fué autorizado por Real orden de 8 de Noviembre del año último para la confección del mismo.

Resulta un librito útil por llevar recopilada la legislación referente á las clases de tropa, además de publicar el escalafón por orden de antigüedad, expresando las fechas de nacimiento, ingreso en el servicio, estado, destino, cruces y títulos que poseen. Para mayor facilidad figura también la relación de Sargentos por orden alfabético, con el número que ocupan en el escalafón, así como las diferentes unidades del Arma, residencias y fecha de su creación.

A continuación de la escala de Sargentos aparece la de Maestros y Cabos de banda.

El mencionado Capitán, entusiasta defensor de las clases de tropa, tiene en prensa el Escalafón de Sargentos del Arma de Infantería, que se expenderá al precio de 2 pesetas.

El de Caballería se expende al precio de 1,50 pesetas, pudiendo hacerse los pedidos á casa del autor, calle Mayor, 50, principal, Madrid. *Biblioteca de la Irradiación.*—**.

*
* *

MEMORIA SOBRE CRÍA CABALLAR Y REMONTA, por el Capitán de Infantería D. Santiago Sampil Hurtado.

Con este título comprende el Capitán Sampil un ligero pero acertado estudio sobre el funcionamiento y mejora de la riqueza caballar, mostrándose partidario de que se extienda su fomento por toda España, sin limitarlo á determinadas provincias.

El principal objeto del folleto, que llama también *Guía de Remonta*, es facilitar las gestiones de las plazas montadas de Infantería para entenderse con el Centro director, recopilando á dicho fin cuanto se ha publicado sobre este extremo en el *Diario oficial*.

Otra ventaja no menos interesante se conseguirá con esta obra, pues difundirá entre nuestros compañeros del Arma de Infantería el conocimiento de lo que representa esta riqueza y su grandísima importancia.

Tan entusiasta y conocedor del caballo como buen jinete, el Capitán Sampil ha querido compendiar demasiado sus ideas, creyendo

tal vez que lo principal de su obra debía ser el sinnúmero de estados y casos que presenta para la remonta de los Oficiales de su Arma, y de haber dado á su libro más extensión, estamos seguros que hubiéramos encontrado mucho bueno que estudiar.

Pone de manifiesto el grandísimo interés de la Dirección de Cría caballar y Remonta para conseguir dotar de caballos al Ejército en general, y termina el folleto con el magnífico informe del Centro á que pertenece, en el cual se manifiesta lo trascendental del paso que ha dado nuestro querido compañero, y, como sus ideas son las nuestras, le felicitamos cordialmente, deseándole se anime á trabajos de la índole del citado libro, cooperando así al bien de riqueza tan necesaria al Ejército.—X. Y.

NOTICIAS

TESTIMONIO DE GRATITUD.—Por considerar como propios los éxitos de nuestro querido compañero el Capitán Iradier, damos las más expresivas gracias á los periódicos nacionales y extranjeros que se han ocupado de su libro *Servicios especiales de la Caballería*, y, en especial, al *Militär Wochenblatt*, de Berlín, y á la *Revista de Cavalleria*, de Lisboa.

El número de Marzo de esta última publicación está dedicado casi por entero á nuestro Director, toda vez que, además de la continuación de sus *Servicios especiales*, inserta la traducción del artículo *Concursos hipicos* publicado en nuestro número de Febrero y una extensa nota bibliográfica del mencionado trabajo firmada por el ilustrado Mayor Ayres.

Aun cuando la modestia sea nuestra norma, creemos justo dar á conocer á nuestros lectores el homenaje que á nuestro buen amigo se ha concedido y que, gracias á su tesón, energía, amor al Arma que como entusiasta jinete le profesa, y á sus largas horas de estudio, que á veces le han quebrantado la salud, ha logrado el renombre y consideración que esta REVISTA goza en el extranjero, consiguiendo, á la vez, que en él sean conocidos nuestros jinetes como intelectuales.

Como su labor ha sido meritísima, complace á sus compañeros de REDACCIÓN hacerla pública y darla á conocer á sus hermanos de Arma, los jinetes españoles.

*
* *

LO QUE SE DICE.—El asunto de más actualidad es el cambio de uniforme. Sastres y parroquianos se preguntan: ¿Es cierto que la guerrera será gris y el pantalón kaki? ¿Se suprime la guerrera de

gala? ¿Se adopta el casco de fieltro, la gorra alemana ó la japonesa? Y lo cierto es que nadie nos saca de dudas.

Que nosotros sepamos, hasta ahora no hay más que proyectos. Entre ellos—y por iniciativa de un distinguido Jefe de Estado Mayor, destinado en el ídem Central, y que los procedentes de la Academia General saludamos siempre con verdadero afecto—se ha construido una guerrera gris, de una hilera de botones que van ocultos, con cuatro bolsillos y cuello alto. Las insignias se han simplificado, suprimiendo los galones y quedando sólo las estrellas, que irán colocadas horizontal ó verticalmente, según se trate de Jefes ú Oficiales, en la bocamanga, suponiendo á ésta, naturalmente, caída á lo largo del cuerpo.

Como esta prenda se desea que sea igual para todas las Armas y cuerpos del ejército, se ha pensado colocar en el cuello una especie de sardinetas de paño, cuyo color será distinto, según el Arma que represente: encarnado para Infantería, blanco para Caballería, grance para Artillería, etc. Además, estas sardinetas servirán para dar á conocer la situación de cada Oficial: los que sirven en cuerpos activos llevarán tres, los que desempeñan destinos pasivos dos y los que pertenecen á la reserva una.

La prenda que indicamos servirá para el servicio interior, campaña y diario, dejando á cada Arma la facultad de elegir su uniforme de gala.

El proyecto ha merecido una excelente acogida, señalándose únicamente como modificación que lo mejoraría, haciéndolo más cómodo, el cuello bajo.

Pero el uniforme que en nuestra Arma parece tener más partidarios y que la opinión general de los jinetes señala como más beneficioso, es el propuesto por uno de nuestros más distinguidos Jefes, título de Castilla por más señas. En realidad no es un nuevo uniforme, sino una modificación de la actual chaquetilla, de una hilera de botones, en la que se sustituye el cuello azul por otro blanco, siéndolo asimismo las bocamangas. Se suprime la guerrera de dos hileras de botones y, por consiguiente, no habrá más que una prenda para diario y gala.

Con este proyecto se obtendrán las siguientes ventajas: suprimir la incómoda y poco estética guerrera de gala; hacer más elegante, si cabe, la chaquetilla de diario, que entre los jinetes tiene todas las simpatías; tener siempre una prenda en perfecto estado para actos oficiales, recepciones, etc., puesto que puede dedicarse para diario la de gala cuando ésta se encuentre en mediano uso, toda vez que son iguales, y, en fin, el poseer siempre las prendas en buen estado, por la facilidad de mudar el cuello y boca-mangas, que es lo que más luce y se deteriora en las prendas de cuerpo, lo que se podrá hacer con frecuencia por la economía que el arreglo supone.

Este proyecto ha sido muy alabado por altas personalidades y por los Oficiales con quienes hemos tratado del asunto, pareciéndoles

de peso y justificadísimas las razones que sirven de base á la modificación.

Nosotros nos limitamos á exponer las opiniones oídas y á felicitar al autor de la idea.

*
* * *

LO QUE SE ESCRIBE.—Con profundo entusiasmo, con ese entusiasmo que procede de la convicción que nosotros tenemos hace mucho tiempo de ser preciso un estudio constante y detenido de los mil problemas especiales que el Arma tiene precisión de resolver, hemos leído el artículo que el ilustrado y correctísimo escritor Coronel Madariaga ha publicado en el número de Abril de la *Revista técnica de Infantería y Caballería* bajo el título «¿Hacen ó no falta?» En él se demuestra la necesidad de crear Juntas facultativas de Infantería y Caballería. Nosotros poco hemos de añadir á lo tan admirablemente expresado por el renombrado escritor; estas líneas las escribimos á modo de información, y por eso no nos detendremos en exponer las mil razones poderosas que existen para que el proyecto sea pronto un hecho.

El asunto es de gran trascendencia si se desea el progreso de esas dos Armas principales, y por ello, en otra ocasión y más detenidamente, le dedicaremos la atención que merece. Hoy sólo diremos que estamos en absoluto conformes con el proyecto del Coronel Madariaga, que consideramos de vital interés la pronta realización del mismo, y que esta REVISTA ofrece al autor su modestísimo pero resuelto apoyo, felicitándole calurosamente por tan excelente idea.

El Ejército Español ha publicado un artículo tan interesante como meditado en que se dan á conocer las tendencias actuales sobre el empleo de la Caballería en la guerra. Su autor, el ilustrado Teniente Coronel Villalba, á quien sus discípulos seguimos llamando el *maestro*, porque si supo enseñarnos en la Academia más aprendemos aún siendo Oficiales en sus escritos, es de sobra conocido por los lectores de esta REVISTA. Nada, pues, hemos de decir de él. En cuanto al escrito hemos de hacer constar nuestra conformidad con lo en él expresado, y que el autor sintetiza en el párrafo siguiente:

«Pero sea en el terreno de la estrategia como en el de la técnica, la Caballería está obligada á combinar el combate á caballo con el combate á pie, pues de otro modo tendrá que retroceder en la misión exploradora ante una guerrilla de tiradores invisibles; podrá en el campo de batalla intervenir como verdadera reserva, como tropa de maniobra de mayor velocidad que las otras Armas, ya para cubrir un claro de la línea, contener un movimiento rodeante ó amenazarlo, porque, teniendo en cuenta los grandes frentes de combate de los

Ejércitos modernos, tiene la Caballería importantes problemas tácticos que resolver, para lo que las demás Armas carecen de aptitud.»

El mismo Jefe se ocupa en otro escrito publicado por el referido diario de «Las Ametralladoras combinadas con la Caballería», poniendo de manifiesto la necesidad de su adopción, y dándonos á conocer las experiencias realizadas en Dinamarca y Suiza. El Teniente Coronel Villalba cree firmemente que las ametralladoras rendirán grandes y muchos provechos á nuestra Arma, no sólo por amoldarse perfectamente aquellas máquinas de guerra á nuestro carácter, sino por ser quienes más necesitamos de un elemento destructor que pueda sustituir á nuestras carabinas.

*
* *

GRAN CONCURSO HÍPICO DE BARCELONA

Se celebrará los días 19 al 27 de Mayo. De su programa entresacamos las siguientes pruebas, que interesan á nuestros lectores:

Concurso civil-militar.

Gran prueba de honor. — Premios: Un objeto de arte ofrecido por S. M. el Rey (q. D. g.). Idem id., por S. M. la Reina. Idem id., por S. A. R. la Infanta D.^a Isabel. Idem id., por S. A. R. el Infante don Carlos.

Campeonato del salto en altura. — Los concurrentes serán juzgados por el salto de un muro.

Primer premio.	2.000	} 3.250 pesetas.
Segundo.	750	
Tercero.	250	
Cuarto.	150	
Quinto.	100	

En caso de ser deficiente la cantidad ó calidad de los concurrentes, se aplicará el art. 5.^o del Reglamento general en la forma siguiente:

1.^o Han de matricularse por lo menos un número de caballos igual al de premios más uno; en caso contrario se suprimirán los inferiores que sean necesarios para la debida proporción.

2.^o Para optar al premio de 2.000 pesetas es preciso llegar á saltar sin falta 1,90 m.; si el máximo es de 1,80 m., el premio será de 1.000 pesetas, y se reducirá á 750 si no se ha pasado de 1,50 m.

3.^o El 2.^o premio subsistirá siempre que al que le corresponda pase sin falta 1,50 m.; en caso contrario quedará reducido á 300 pesetas.

Saltos por parejas.

Primer premio.	200	} 800 pesetas.
Segundo.	200	
Tercero.	200	
Cuarto.	200	

Premio Gran-Via diagonal.—Para caballos montados por señores Socios del «terreno de ensayo» de la Sección de fomento de la Cría caballar del Instituto Agrícola, con un año de residencia en España y tres meses de abono al expresado terreno.

Primer premio.	700	} 1.250 pesetas.
Segundo.	300	
Tercero.	150	
Cuarto.	100	

Concurso militar.

En el caso de que algún Jefe ú Oficial montase de reglamento como caballo de armas inscrito en el Ejército alguno de su *propiedad particular*, podrá presentarlo en el Concurso militar; pero en tal caso, por este sólo hecho, queda excluido del civil, debiendo optar por uno ú otro Concurso antes de inscribirlo en la primera prueba, no pudiendo luego cambiar. Estas exclusiones se hacen extensivas á los Sres. Oficiales de los Ejércitos extranjeros, aun en aquellos en que se hallen montados exclusivamente en caballos no propiedad particular.

A fin de sacar provechosas enseñanzas, se suplica que al hacer las inscripciones para este Concurso se manifiesten los antecedentes conocidos de cada caballo, tanto de su origen como del Depósito ó Comision de Remonta de que procedan.

Recorrido de campo.

Primer premio: Un objeto de arte, valor aproximado.	600 ptas.
Segundo: Ídem íd., íd. íd.	500 »
Tercero: Ídem íd., íd. íd.. . . .	300 »
Cuarto: Ídem íd., íd. íd.	200 »
Quinto: Una medalla de oro, ídem íd.	150 »
Sexto: Ídem íd., íd. íd.	100 »
Séptimo: Ídem íd., íd. íd.. . . .	100 »
Octavo: Ídem íd., íd. íd.	50 »

Copa militar.

Primer premio: Un objeto de arte, valor aproximado.	1.500 ptas.
Segundo: Ídem íd, íd. íd.	750 »

Tercero: Un objeto de arte, valor aproximado.	500 »
Cuarto: Idem íd., íd. íd.	400 »
Quinto: Idem íd., íd. íd.	300 »
Sexto: Idem íd., íd. íd.	200 »
Séptimo: Una medalla de oro, ídem íd.	150 »
Octavo: Idem íd., íd. íd.	100 »
Noveno: Idem íd., íd. íd.	100 »

Premio de los Regimientos: Handicap de la Copa militar.—Para tomar parte en este Handicap es preciso haberse inscrito en la Copa militar.

Primer premio: Un objeto de arte, valor aproximado..	500 ptas.
Segundo: Idem íd., íd. íd.	300 »
Tercero: Idem íd., íd. íd.	150 »
Cuarto: Una medalla de oro, ídem íd.	100 »
Quinto: Idem íd., íd. íd.	100 »
Sexto: Idem íd., íd. íd.. . . .	50 »

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES. — Real orden de Abril de 1906. — Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes D. Toribio Latasa y D. Alvaro Sánchez Amieva.—(*D. O.*, núm. 89.)

CRUCES.—Reales órdenes de 3, 14, 19 y 26 de Abril de 1906.—Concediendo la cruz de 3.^a y 2.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador «Industria militar» al Coronel D. Leopoldo Rojas y Comandante D. Ubaldo Leal, respectivamente.—(*D. O.*, núm. 73.)

—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco al primer Teniente D. Luis Rivero.—(*D. O.*, núm. 73.)

—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Coronel D. Juan Alvarez, y la cruz de la misma Orden á los Capitanes D. Andrés Suris, D. Vicente de la Puente, D. Francisco Rodríguez y D. Félix Vallejo.—(*D. O.*, núm. 81.)

—Concediendo ingreso en la escala de aspirantes á pensión de cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los caballeros de la misma Coronel D. José Togores y Comandante D. Marcos Villar.—(*D. O.*, núm. 85.)

—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Juan Chacón.—(*D. O.*, núm. 91.)

Real decreto de 11 de Abril de 1906.—Concediendo la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada D. Carlos Palanca Cañas.—(*D. O.*, núm. 80.)

CONCURSOS HÍPICOS.—Reales órdenes de 21 y 28 de Abril de 1906.—Aceptada por S. M. la invitación hecha por el Gobierno de Bélgica para que algunos Jefes y Oficiales de nuestro Ejército asistan al Concurso Hípico Internacional que ha de celebrarse en Bruselas en el mes de Mayo próximo, se ha dispuesto que los Jefes y Oficiales que deseen asistir al citado campeonato internacional deberán someterse á pruebas análogas al del anunciado en la capital mencionada, las cuales se efectuarán en esta Corte en el campo de la Sociedad Hípica Española, ante el Jurado militar que se nombre, cuyo Presidente propondrá al Jefe del E. M. Central del Ejército los Oficiales que por haber demostrado más aptitud en dichas pruebas puedan tomar parte en el Concurso Internacional.—(D. O., núm. 89.)

—Nombrando el Jurado para el Concurso hípico de prueba que se celebrará en esta Corte á fin de designar los Jefes y Oficiales que deban asistir al Internacional de Bruselas.—(D. O., núm. 92.)

EXPOSICIÓN DE GANADO.—Real orden de 5 de Abril de 1906.—Concediéndose un premio de 2.000 pesetas para la Exposición de ganado que ha de tener lugar en Jerez de la Frontera en los últimos días del mes actual, cuya cantidad será distribuida en dos premios, siendo el primero de 1.500 pesetas, que se adjudicará al caballo español, anglo-árabe, hispano-árabe ó hispano-anglo-árabe que reúna mejores condiciones como reproductor de silla, y el segundo premio, de 750 pesetas, para el mejor lote de tres potros, también de silla, que pertenezcan á un mismo ganadero y hayan nacido en el país, siendo condición precisa para optar á estos premios no haberlos obtenido por igual concepto en ninguna otra Exposición.—(D. O., núm. 75.)

El Director: T. DE IRADIER.

MAYO 1906

Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.